

Ho R

epel
as

Am Dr

Vic

ma

Colmenares Ferrnandez de
Cordova.

Colmenares Fernandez de Cordoba
Felipe y otro

Medina 9. de Junio,
Señor 1732

EL DIA DESEADO.

RELACION DE LA SOLEMNIDAD
con que se estrenò la Iglesia del Santo CRISTO
de los MILAGROS , Patron jurado por esta
Ciudad contra los Temblores de que es
amenazada ,

*Y TITULAR DEL MONASTERIO
de Nazarenas Carmelitas Descalzas del
Señor San Joachin: con una breve noticia del
origen y progresos de la Soberana Efigie, y la
Oracion Panegirica que se dixo en la Dedi-
cacion de su Templo , fabricado con la
Proteccion y limosnas*

DEL EXMO. SEÑOR D. MANUEL DE
AMAT Y JUNIENT, Caballero del Orden de S.
Juan, del Consejo de S. M. Teniente General
de sus Reales Exèrcitos, Gentilhombre de su
Real Càmara con entrada, Virey, Goberna-
dor y Capitan General de estos Reynos
del Perù y Chile &c.

A QUIEN LA DEDICA , Y SACA A LUZ D. FELIPE
Colmenares Fernandez de Cordova.

IMPRESA EN LIMA : EN LA OFICINA DE LA
Calle de San Jacinto : año de 1771.

EL DIA DESFALDO.

REAGION DE LA VIDA
con el mundo y con los
de los mundos, pero en el mundo
Cristo es el mundo.

Y TITULAR DEL MONTE DE
de la vida y de la vida
de la vida y de la vida
de la vida y de la vida
de la vida y de la vida
de la vida y de la vida
de la vida y de la vida
de la vida y de la vida

DEL MONTE DE LA VIDA
de la vida y de la vida
de la vida y de la vida
de la vida y de la vida
de la vida y de la vida
de la vida y de la vida
de la vida y de la vida
de la vida y de la vida

Y TITULAR DEL MONTE DE
de la vida y de la vida
de la vida y de la vida
de la vida y de la vida
de la vida y de la vida
de la vida y de la vida
de la vida y de la vida
de la vida y de la vida

EL DIA DESFALDO.

EXC.^{MO} SEÑOR.

DOS Piezas componen el pequeño Volumen que pongo en manos de V. E. y le consagro; tan debidas ambas à su Patrocinio, que estuvieran impropias baxo de otra proteccion. La Relacion Històrica del Monasterio de Nazarenas Carmelitas Descalzas del Señor S. Joachin, trahida desde aquellas exemplares Virgenes, que creciendo à la sombra del Santo Cristo de los Milagros, fueron otros milagros de virtud, y de las Maravillas obradas por el Señor en su Soberana Efigie: origen y progreso de su culto hasta colocarse en el sublime Templo donde su adoracion yà descansa, es la Pieza que lleva por materia las delicias de V. E. en aquella suntuosa Obra à que

concurrieron unidas su Religion con su Piedad, y su Magnificencia con su Idea. La Oracion pronunciada en el estreno de esta Iglesia, es el elogio de tan Santa Obra. ¿ Quien sino V. E. debe ser el Protector de sus delicias, ni à quien mejor que al Inventor y Dueño de la Obra podrá consagrarse su alabanza ?

El Nombre de V. E. seria famoso en los venideros siglos por sus Talentos Politicos y Militares, empleados laudablemente en servicio del Rey y utilidad del Público : pero ya se reviste de esplendor mas brillante para aquella duracion que solo puede conceder el Dueño de las Eternidades. Quando considerabamos à V. E. en la Campaña, combatiendo Huestes enemigas y triunfando de ellas con desiguales fuerzas, hallabamos un
dies-

diestro Capitan de pecho valeroso y fuerte brazo, digno de mandar un grande Estado. Si en el gobierno de este Reyno, que recayò en V. E. por nuestra buena suerte, le admiramos atento, yà à las fortificaciones del Presidio, yà à la ereccion de tantos Cuerpos Militares, que el número de los Soldados defensores es el de los Moradores defendidos, y que en medio de tan importantes objetos aun sobra atencion en V. E. para la decoracion de la Ciudad en tantas obras de belleza y gusto con que nos promueve la diversion y los recreos, concluia presto que el mismo Xefe es el Presidio y defensa del Reyno, el ornamento y delicia de la Ciudad y de su Pueblo.

Todo componia la gloria de V. E. pero una gloria puramente huma-

na. que por mucho que se estienda
sobre la tierra, no se levanta de ella,
porque es Mundo que en el Mundo
queda. El Templo que con su plata,
con su ingenio y con su exemplo aca-
ba V. E. de construir à la Mages-
tad que los Cielos no comprehenden,
es la Obra mayor de V. E. y la que
vincula su gloria espiritual: gloria
que la envidia no muerde; porque
como es alabanza de los Justos, tam-
bien es reverencia de los malos, que
dexàran de serlo, si supieran emular-
la: gloria que comenzando en la tier-
ra se encamina al cielo; porque sien-
do dàdiva de Dios, no se difunde
por el suelo sin volver à su princi-
pio: gloria finalmente de Religion,
por quien todas las acciones de V. E.
se hacen mas illustres, así como las
grandes empresas de otros se hicieron

*infames por su irreligiosidad. No im-
portan menos las memorias que pre-
sentan unas Piezas que tanto se re-
fieren al mèrito de V. E. como à
la felicidad de sus sucesos ; y por
ellas logro la satisfacion de que no
podia encontrar mayor ofrenda pa-
ra V. E. à quien protesto el voto con
que serè siempre entre sus obligados*

Su mas fiel y rendido Servidor.

Don Felipe : Colmenares
Fernandez de Cordova.

EN-

[illegible]

molivte3obibren y la am u3

Don Felipe Colmanes
1.000.000 de Colones

PARECER DEL SEÑOR DOCTOR
Don Domingo de Orrantia, del Consejo
de su Magestad, y Oydor de la Real
Audiencia de Lima.

EX.

S.

HE reconocido la Relacion Històrica de la recomendable Imàgen del Señor de los Milagros, que incluye la de la Construcccion y estreno del nuevo Templo en que se venera: asimismo he leído el Sermón que se predicò en este dia por el Doct. Don Pablo de Larnaga: y no hallo en una y otra Pieza expresion o clàusula que se oponga à las Regalias de Su Magestad, y pueda impedir la licencia que se pide por el Suplicante, cuyo laudable zelo por esta solicitud es justamente acreedor à las gracias del Público. La noticia de sucesos de esta clase le interesan verdaderamente, por lo que aseguran su devocion y su piedad. Son unos testimonios de la benignidad del

Al-

Alasimo, que quiere manifestar sensible-
mente sus disposiciones favorables à los fie-
les por otros medios extraordinarios de su
providencia. Sus auxilios se nos franquean,
y sus favores se nos facilitan, poniendonos
en su Imagen un seguro garante de sus
misericordias.

Hasta ahora una vaga tradicion salva-
ba los escrúpulos de los mas devotos; y
muchos dexaban de serlo, por haber te-
nido la infelicidad de que llegase à sus oï-
dos muy confusa y desfigurada. Pero hoy
se hace fácil à todos su conocimiento, y
ninguno resistirà su creencia à los testimo-
nios que se publican. Aunque no logran
aquella autenticidad que hace irrefragables
à los que autoriza el juicio de la Iglesia,
no se les puede negar aquella fè humana que
caracteriza ciertos hechos que fuerzan tanta-
bien à la credulidad por diversos principios.
Sobre todo no puede vacilar entre du-
das el mas escrupuloso y desconfiado, al
ver persuadido de estas verdades al ilustre
Xefe que nos gobierna. Su dictamen, por su

instruccion, crítica y luces, es el mejor apoyo de su evidencia ; y su devocion el mejor efecto de su persuasion y su convencimiento . A su zelo , à su magnificencia y à su influxo debe mejorada su construccion el Monasterio que lo guarda , y el Templo en que se venera . Asi será este un eterno monumento que conserve à la posteridad estas memorias , quando la Relacion presente no bastase por sí sola à perpetuarlas . Distante de sufrir aquella fatalidad comun , que destina esta especie de Papeles à hacer número entre los inútiles que se desechan , se sabrá adquirir por el pulso y solidez con que está escrita , una distinguida estimacion , que la hará conservar à pesar de la debilidad de su materia , y con ella las noticias interesantes que nos refiere .

Al mismo fin concurre el Sermon que le está unido , y debe prometerse la misma suerte ; porque todo hombre literato sabrá distinguir las perfecciones que contiene , y formar el justo concepto que se merece , y es debido à la instruccion , litera-

lura y talentos de su Autor. Lima y Julio
7 de 1771.

Doct. D. Domingo de Orrantia

LICENCIA DEL SUPERIOR

GOBIERNO.

Lima 8. de Julio de 1771.

Concédese al Suplicante la licencia que solicita para dar à la Prensa la Obra que se expresa, por lo que hace à este Superior Gobierno, en consecuencia de la Aprobacion dada de su òrden.

Una Rubrica de Su Exe.

Martíarena.

Otra Rubrica.

APRO.

APROBACION DEL DOCT. DON
*Esteban Josef Gallegos, Maestreeescuela
de esta Santa Iglesia Metropolitana, Vi-
cario de los Monasterios de Religiosas de
Santa Clara, y de la Encarnacion.*

OR. OR.

S. PROV.

Sirvese V. S. cometer à mi exámen la
Relacion del Origen, Invencion y Culto
de la Imàgen del Santo Cristo de los Mi-
lagros, que se venera en el nuevo Tem-
plo de Religiosas Nazarenas: la Revela-
cion y progresos de su Fundacion, con la
Oracion Panegirica que se dixo en la so-
lemnidad de su estreno. La Relacion histò-
rica tiene todas las calidades que pertene-
cen à este género de Obras. Su estilo es
el mas proporcionado, natural y facil que
puede desearse. La sucesion de los hechos
se halla puesta en un orden que quita to-
da confusion; y lo mas admirable es, que
quando el Autor llega à tratar de las ma-

ravillas de la Madre Antonia en su muerte, Vision y Revelacion del Instituto Nazareno, renunciando sus propias expresiones, substituye las que dexò escritas la Madre Providencia: conociendo, que aunque suyas pudieran ser mas eloquentes, la sencillez de las otras està llena de una uncion sagrada, que al paso que informa de la virtud y espiritu de aquella Madre, autoriza las verdades que refiere en el mayor grado à que puede subir la fè humana.

Estas Virtudes, Milagros y Revelaciones, que por la mayor parte hacen la materia de la Relacion, son tambien materia del exàmen que V. S. me ordena. El Santo Concilio de Trento (1) manda, que no se admitan nuevos Milagros sin la aprobacion de los Ordinarios. La Santidad del Señor Urbano Octavo dispone, que sin ella no se impriman Libros en que se publiquen Milagros, Revelaciones y Favores concedidos à hombres que mueran con fa-

(1) Ses. 25. de *Invocat. vocat. et Reliq. Sanctis*

fama de santidad , consultando siempre à
la Sede Apostòlica. (2) Estos mandatos se
dirigen à que no se vulgarizen los Mila-
gros y Revelaciones , paraque se crean co-
mo si fuesen declarados ; porque por otros
Decretos posteriores se permite , que se
pueda escribir todo lo concerniente à las
costumbres , opinion de santidad y hechos
que funden esta opinion , con la protesta
del Autor que no quiere por sus escritos
dar à los hechos otra fè que la humana
correspondiente à una narracion històrica
sugeta al juicio de la Iglesia , en cuya con-
sequencia consultada la Santidad del Señor
Clemente Nono : si la aprobacion del Or-
dinario debia ser aprobacion de los Mila-
gros , ò solamente aprobacion del Libro ,
sin añadir por su licencia mas autoridad
que la que tiene por su Autor , respondiò
(3) por su Decreto de 23. de Mayo de
1668. que la aprobacion del Ordinario es
solamente

(2) *Bened. XIV. de Serv. Dei Beatif. et Canoniz. lib. 2. cap. 11. a n. 6. et cap. 12. a n. 6.* (3) *Cardinalis Af-
bittius de inconst. in fid. part. 1. cap. ultim. num. 203.*

solamente aprobacion del Libro, no de los Milagros y Revelaciones que historialmente se refieren, por lo que no se necesita que los Milagros y Revelaciones se aprueben para que se conceda la licencia.

El Autor ha cumplido exâctamente con las protestas que oportunamente repite en la Relacion de los Milagros y de la Revelacion, donde es visto que no quiere añadir otra fê à estos sucesos que la humana que merecen por la tradicion y fuentes de donde los ha sacado; así los dexa sin hacerlos materia de fê en manos de la piedad, que puede administrar à los lectores nuevos incentivos de devocion à la santa Efigie, en que nunca puede errar el culto, por lo que halla ser utilissima la impresion por esta parte.

La Oracion panegirica con que se celebrò el estreno del Templo dedicado à la Imagen del Santo Cristo de los Milagros, es una Pieza Oratoria en que se hallan acertadas todas las reglas del arte. La invencion, que es la parte principal, reluce en

el asunto , que es magnifico , verdadero , y el mas conforme al Dogma de la Iglesia. Dividelo en tres partes de igual verdad y solidez , y con tal naturalidad , que parece que nacen de su todo. La elocucion es brillante , toda compuesta de agudas sentencias y diestras amplificaciones, llevando en todo una claridad que parece enemiga à la copia de figuras que exercita, y con todo se ven unidas amigablemente.

Lo mas admirable es que en todo el discurso lleva en peso el elogio del Exmo. Príncipe , que tomò à su cargo la edificacion de este Templo , sin perderle de vista à ningun respecto. Si en otro género de Sermones pareciera difundirse con exceso por esta parte ; en la Oracion presente nada sobra , porque el estreno de una Iglesia es el dia de las alabanzas de su Fundador. Es una accion el estreno de una nueva Iglesia edificada, en que se le debe al que la fabrica el mayor honor , y à las alabanzas de Dios siguen tambien las alabanzas del Fundador. Asi se practica en la

3) Con-

Consagracion de los Templos, (4) en que una de sus Ceremonias es que el Consagrante, revestido de las Infulas Pontificales, ruega à Dios por el Fundador: le manifiesta al Pueblo el agradecimiento y el honor que se le debe. Asi tambien lo practicaron los Padres en los primeros siglos, (5) constándonos por la tradicion de Eusebio Cesariense (6): que todos quantos Obispos asistian al estreno y consagracion de un Templo, pronunciaban su Panegirico, ensalzando al Fundador hasta donde podia el ingenio de cada uno.

Baxo de esta costumbre, creo que en un concurso de elogios se hallarian todos desembarazados, sin encontrarse los unos con los otros; porque siendo tan varias las ilustres qualidades que adornan la Persona de

(4.) Pontif. Rom. tit. 2. de Eccles. Dedicat. seu Consec. §. 48. et 49.

(5.) Catalano in Proleg. ad tit. 2. de Eccles. Dedicat.

(6.) Euseb. Orat. Lib. 10. Cap. 4. de Edificat. Eccles. a Paulino Tivierum Episcopo dicta.

Idem Euseb. de vita Constantini. Lib. 4. Cap. 45. De-dicationum Eccl. Hierosolimorum enarrans, ad quam ipse Imperator Episcop. in Synodo Tiri congregatos convocaverat.

de nñestro Exmo. Príncipe, y tantos los
hechos de su gobierno dignos de alabanza,
seria muy difícil que los unos se encontra-
sen con los otros. El Orador ha llenado
por todos la obligacion del Panegirico, que
es principalísima en la Oracion que pronun-
ció: y no conteniéndose proposicion age-
na del buen sentido de la Iglesia, soy de
sentir que se debe dar la licencia para su
impresion, que servirá à los Sabios de re-
creo, y à los que comienzan de instruccion
y exemplo. Lima y Agosto 20. de 1771.

Doct. D. Esteban Josef Gallegos.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

Lima y Septiembre 16. de 1771.

Imprimatur.

DOCT. CONCHA.

Por mandado del Señor Provisor.

*Juan Baptista de Irigoyen
y Berroeta.*

ENTRE LOS VARIOS MEDIOS de que se vale la Divina Providencia , para manifestar la verdad de la religion , alentando la Fè de los corazones piadosos , y confundiendo la incredulidad de los impios : no es el menos eficaz la prodigiosa representacion de su Divina Imàgen : la que suele manifestar à los hombres , por medios sobrenaturales y milagrosos , que los aseguran de la aceptacion que hace de las adoraciones que se dan à sus Imàgenes , y son un estímulo sensible de fixar sus cultos. Aquellas Ciudades à quienes Dios distingue con estos beneficios , estàn en la obligacion de serle particularmente reconocidas , por haberlas elegido Depositarias de tan soberano tesoro. Así el culto interior y exterior con que las veneran , debe crecer à proporcion de estas obligaciones.

II Si para manifestar las verdades de la revelacion , que no estan sugetas al exàmen de los sentidos , obra Dios aque-

A

llas

2
llas maravillas: para demostrâr la equi-
dad de los preceptos de su ley , y la faci-
lidad de su cumplimiento con los auxilios
de la gracia ; nos propone como una prue-
ba de demostracion la mas concluyente ,
esos sagrados Depòsitos de Virgenes Pe-
nitentes , que no solo cumplen con todo
rigor los preceptos , sino que siguen con
el fervor mas puro los consejos mas aus-
tèros del Evangelio. ; Quien al vèr un
sexô dèbil y delicado , criado entre las co-
modidades y placeres , lisongeado por to-
do lo que el mundo tiene de mas agra-
dable y persuasivo , vencer su natural ti-
midèz , y sensibilidad : desprenderse de los
brazos de sus Padres y Parientes : de los
regalos y delicias del mundo : no atender
à los ìmpetus de la naturaleza , ni à las
impresiones del exemplo y la costumbre ,
que tanta fuerza hacen en el alma : en-
tregarse à una vida enteramente nueva , que
sugeta su voluntad à ageno arbitrio : que
maltrata su cuerpo con las mayores inco-
modi-

modidades y asperezas : finalmente que las reduce à una obligacion , que no se acaba sino con la muerte : quien al vèr la alegria y resolucion con que se sacrifican à estas austeridades , y la exâctitud y fervor con que las cumplen : no se avergonzará de su tibieza , y no confesará la benignidad de los preceptos de la ley , de tanto menos difícil cumplimiento ! Pero si esta comparacion confunde el orgullo y desòrden de la naturaleza corrompida ; al mismo tiempo alienta la confianza en la Misericordia Divina, esperando que estas hostias puras , víctimas agradables de las aras de su Esposo , sean un holocausto de propiciacion , que aplaque la Justicia Divina justamente irritada por los delitos del resto de los hombres. Por esto todos los fieles respetan con la mayor veneracion estos Sagrados Depòsitos, y concurren con sus beneficios y limosnas para la fabrica de sus Templos y Casas.

III Si la devocion y culto debido à un Simulacro milagroso, y el amparo y proteccion de un Monasterio austero, son estímulos grandes, aun separados, para mover la veneracion y piedad de los fieles: ¡quanta mayor fuerza no adquiriran unidos en una misma Casa! Si una Imagen de Cristo Crucificado, pintada con la mayor perfeccion por una mano grosera è ignorante: conservada contra el orden natural, del impetu de los Temblores en una débil pared de tierra: preservada con iguales portentos contra el zelo indiscreto que solicitaba borrarla: elegida por esta Ciudad por Patrona y Abogada contra los estragos de los Temblores baxo el título del SEÑOR DE LOS MILAGROS: si una Imagen tan recomendable por todas estas circunstancias, tiene la particular de ser la Advocacion del Templo de un Monasterio de los mas austeros y observantes: ¡cómo no debia esperarse que en una Ciudad donde sobran medios y piedad, fuese el

5

el mas atendido y freqüentado, y uno de los primeros que reconociese el zelo con que se dedicò à reedificarle à Dios todos los Templos arruinados con el Terremoto del año de 46. Con todo, como la Providencia tiene caminos distintos de los que conoce la dèbil conjetura de los hombres, hizo olvidar por algunos años la Iglesia del SEÑOR DE LOS MILAGROS, y el Monasterio de RELIGIOSAS NAZARENAS, Carmelitas Descalzas de Santa Teresa, para reservar su construccion à un tiempo en que lograrse el acierto y perfeccion que no hubiera conseguido en otro alguno: empleando el zelo, direccion y buen gusto de un Gobernador que posee en grado superior estas calidades, y que ha sabido dedicarlas en obsequio de una Imàgen tan prodigiosa, y à beneficio de un Monasterio tan recomendable.

iv. Paraque se perpetüe la memoria de tan loable accion, y se propague la devocion de esta santa Casa, ha parecido conveniente

B

dar

dar una ligera noticia del origen de la Imagen del SEÑOR DE LOS MILAGROS: de la Fundacion del Monasterio de RELIGIOSAS NAZARENAS: y de la Fábrica de su nuevo Templo.

V El año de 1651. se cree haberse pintado en la pared de una Cofradia de Negros Angólas, (1) por la mano de uno de ellos, la Imagen del Señor Crucificado, con su Madre y la Magdalena al pie de la

(1) Cofradias se llaman las Casas en que se juntan los Negros à celebrar sus fiestas. En ella fabrican una sala espaciosa, y regularmente pintan en uno de los testeros alguna Imagen.

Las noticias del origen de la Pintura del Señor, y de todos los demas sucesos que se refieren en esta Relacion, están tomadas de algunos manuscritos, que se hallan en el archivo de las Religiosas Nazarenas: y de su contesto se colige haber sido escritos por Sebastian de Antuñano. Igualmente se han sacado de la Vida de la Madre Antonia Lucia, Fundadora del Beaterio de Nazarenas, escrita por la Madre Josefa de la Providencia su compañera: y de una ligera Relacion impresa el año de 1753. La presente Relacion nada añade à aquellos testimonios: dexando la verdad de los hechos baxo de aquellas pruebas.

la Cruz. El año de 1655. padeciò esta Ciudad uno de los grandes Terremotos, que en diferentes ocasiones la han afligido. Con èl vinieron à tierra todas las Paredes de la Cofradia y de las Casas vecinas, quedando solo en pie el pedazo que ocupaba la Imàgen del Señor. Lo retirado del sitio, que està en uno de los confines de la Ciudad, y las ruinas que lo cercaban, impidieron se advirtiese, así en la particularidad de quedar sola la Imàgen libre de la ruina, como en la propiedad y primor de la pintura: hasta que el año de 1671. Andres de Leon, notando todas estas circunstancias, y en reconocimiento de la salud que creia haber alcanzado en una grave è incurable enfermedad, encomendàndose à la Divina Imàgen, empezò à darle culto baxo de una dèbil ramada de mangles y cañas.

vi La milagrosa curacion de Andres excitò la devocion de los Vecinos de aquel Barrio, è hizo freqüentar el sitio, de modo que

que el Cura de la Parroquia de San Marcelo, en cuyo distrito se hallaba, diò cuenta de las muchas concurrencias nocturnas que en èl habia à Don Esteban de Ibarra, Provisor en Sedevacante de este Arzobispado. El Provisor, de acuerdo con el Excelentísimo Señor Virey Conde de Lemus, determinò que el Promotor Fiscal, auxiliado de Don Pedro Valcazar, Capitan de una de las Compañias de las Guardias del Señor Virey, pasase à borrar la Imàgen, evitando de este modo las juntas nocturnas y el culto menos decoroso que se daba al Señor. Puso un Indio pintor la Escala para subir à borrar la Imàgen, y à pocos pasos que diò en ella, vino à tierra fuera de sentido y cubierto de un copioso sudor. Creyendo el suceso casual, hicieron subir otro hombre de los muchos que allí se hallaban, à el que le sucediò lo mismo que al primero. Insistieron en que subiese tercero, y este exclamò que no se atrevia à llegar à la Imàgen, que
admi-

admiraba cada instante mas hermosa , y con la corona de la cabeza toda verde. Se añade , que estando el dia claro y sereno , se obscureció repentinamente el sitio , cayendo en él bastante agua. Lo extraordinario del suceso , llamó la atención del Señor Virey , y de los Jueces Eclesiásticos. Entonces empezaron à admirar lo singular de la pintura : la prodigiosa conservacion de la pared , estando comida por el pie de salitre , y de la humedad de dos azequias que junto à ella pasaban : la integridad y limpieza de la Imàgen del Señor , sinque la hubiese maltratado estar à cielo raso tantos años , è inmediata à un rastro de matanza de carneros , que producía enxambres de moscas. El Cura de San Marcelo solicitò pasar à la Iglesia Parroquial el pedazo de pared con la Divina Imàgen , paraque en ella tuviese el culto conveniente : pero Don Diego Tebes Manrique , dueño del sitio en que se hallaba , se opuso à la traslacion.

vii La devocion, quē se hizo general en toda la Ciudad, facilitò la fabrica de una Capilla, que se concluyò en breve tiempo, aunque de débiles materiales. Refièrese, que al levantar el trozo de pared en que estaba la Imàgen, para embeberlo en un caxon de cal y ladrillo que lo asegurase, se desprendieron los adobes en que estaban pintadas la Santísima Virgen y la Magdalena, quedando ìntegra la Cruz y el Cuerpo del Señor. Por estas particularidades, y por las muchas curas milagrosas, que se creyeron efectos de la devocion à la Divina Imàgen, se empezó sin duda à conocer baxo del nombre del SEÑOR DE LOS MILAGROS, ò DE LAS MARAVILLAS.

viii El año de 1684. se dedicò al culto y servicio del SEÑOR DE LOS MILAGROS Sebastian de Antuñano, Varon devoto y exemplar, el qual asegura en uno de sus manuscritos, haber sido llamado con particular vocacion à este destino: por tanto

se entregò à èl con tal empeño , que comprò todos los Solares vecinos à la Capilla , la hizo de nuevo con mas extension y mejores materiales, despues del Temblor del año de 1687. La ruina que causò en la Capilla fue general en toda la Ciudad ; pues es uno de los mayores Temblores que ha experimentado : y en memoria de èl, y para obtener del Señor la preservase de otro semejante , se cree haberse entablado la devocion de sacar en Rogativa la Imàgen del SEÑOR DE LOS MILAGROS cada año en los dias inmediatos à aquel suceso , que acaeciò el 20. de Octubre del año referido, costumbre que hasta hoy se conserva.

LIX La posesion en que ha estado toda la Ciudad de ser aquella Imàgen su recurso y tutela en las calamidades de los Temblores, moviò al Cabildo, Justicia y Regimiento el año de 1715. à jurarla por Abogada y Patrona para su defensa, ofreciendo cuidar y atender à su culto , y

costear solemne fiesta todos los años el día de la Exâltacion de la Cruz, con asistencia del cuerpo de Ciudad. Lo que hasta aquí ha cumplido exâctamente.

x Un año antes que Sebastian de Antuñano se dedicase al culto del SEÑOR DE LOS MILAGROS, se habia formado en esta Ciudad el Beaterio de MONJAS NAZARENAS. La Fundadora y Autora del Instituto, fue la Sierva de Dios Doña Antonia Lucía Maldonado y Verdugo, natural de la Ciudad de Huayaquil. Esta admirable Muger solicitò el establecimiento de esta Casa con incesante afan, venciendo para conseguirlo insuperables dificultades. En el Puerto del Callao formò la primera: la que abandonò por no ser conforme à sus intenciones el año de 1683. y se situò en esta Ciudad en la Calle de Monserrate, donde se mantuvo hasta el año de 698. en que vino òrden del Consejo de Indias para demoler el Beaterio. Con esta ocasion se moviò el corazon de Sebastian

tian de Antuñano à ofrecerle la Capilla del SEÑOR DE LOS MILAGROS, los Solares inmediatos y algunas habitaciones que en ellos habia, paraque se recogiese con las demas Beatas. Este habia sido siempre el deseo de la Hermana Antonia, que no habia tenido aliento para manifestarle à Antuñano, por el respeto y temor que tenia à su nombre, sin haberlo jamas visto. Suspendido el òrden del Consejo à solicitud del mismo Antuñano, y establecido el Beaterio en la nueva Casa, se dedicò enteramente à su servicio, y à buscar los medios paraque se erigiese en Monasterio. La fama de su virtud, la de la Hermana Antonia, y la austeridad de vida que seguian las Beatas NAZARENAS, tocò el corazón de muchas gentes piadosas à hacerles limosnas considerables; pero no en la cantidad suficiente para fundar y dotar un Monasterio de 33. Monjas, como lo pedia el Instituto de la Madre Antonia. Ni uno ni otro vieron logrado el fin de sus

deseos, muriendo ella el dia 17. de Agosto del año de 709. y èl poco despues. El Beaterio quedò à la direccion de la Hermana Josefa de la Providencia, compañera de la mayor parte de la vida de Beaterio de la Hermana Antonia. Así pudo escribirla como Testigo de vista de los sucesos que refiere, con una naturalidad y sencillèz propias de su virtud y verdad; la que se conserva manuscrita en el archivo del Monasterio.

x No hay virtud alguna de todas las que poseen en grado heroyco las almas privilegiadas, de que no estuviese adornada esta admirable muger: y los favores que Dios franquea à sus mas amados, se asegura haberlos concedido à esta Sierva suya. Dexàndolo todo à la piadosa creencia de los Fieles, y al exàmen de la Iglesia que debe juzgarlos; solo se referiràn tres sucesos bien particulares. De los dos primeros fue testigo la misma Madre Providencia, y el ùltimo se conserva
en

en un manuscrito de letra de la Hermana Antonia, y se hace memoria de èl en la Cédula en que el Rey da licencia para la Fundacion del Monasterio. Estas circunstancias, y la de contener todos ellos, especialmente el último, pruebas manifiestas de la aceptación que hace Dios del Instituto de las Religiosas NAZARENAS, han movido à transcribirlos con las mismas palabras que están en sus Originales, dexàndolos en aquel grado de creencia que merecen, por la buena Fè de las Personas que los refieren.

xi El primero es el modo prodigioso de la muerte de la Hermana Antonia, que refiere la Madre Providencia con estas palabras: „ Estando haciéndole el me-
„ dicamento la dicha Hermana Juana, yo
„ y la Hermana Ventura de la Santísima
„ Trinidad, incorporada la Sierva de Dios
„ y sentada sobre su cama, se puso su
„ mantilla en la cabeza que le tapaba to-
„ do el cuerpo; y poniéndose en pie con
„ velocidad, sin que nadie le ayudase à le-

van-

„ Vantar , se puso en cruz con los brá-
 „ zos estendidos y los ojos clavados en
 „ el cielo , y el un pie sobre el otro , y
 „ en ademan de extática , estuvo así cer-
 „ ca de un quarto de hora , y así espirò :
 „ en aquella postura le vi dar dos boquea-
 „ das , y todavia prosiguiò en cruz y
 „ parada en la misma forma , sin mas ar-
 „ rimo , que el de una Hermana , que te-
 „ niendo no cayera , le puso su mano
 „ arrimada à las espaldas , que fue mas para
 „ manifestar su admiracion , que para sos-
 „ tenerla. Y habiendo espirado la Sierva
 „ de Dios , inclinándose por si misma sua-
 „ vemente y con pausa el cuerpo difunto ,
 „ sin baxar los brazos ni apartar los pies ,
 „ recostò su cabeza sobre la almohada .
 „ Yo solo vi el que se puso en pie con los
 „ brazos abiertos en cruz , y los ojos como
 „ dos luceros fixos hàcia el cielo , y que en
 „ esta conformidad diò dos boqueadas ,
 „ porque solo me detuve como unos dos
 „ credos à este espectàculo ; pues salì tur-
 „ bada

„bada corriendo à avisar de la novedad,
 „y lo estaban todas desuerte, que di-
 „ciendo unas que doblaran, decian otras
 „no doblen que està arrobada. Pero así
 „de esto que yo ví, como de lo demas
 „que refiero, fueron testigos la referida
 „Hermana Juana ya difunta y la Her-
 „mana Ventura de la Santísima Trini-
 „dad que aun vive: de quienes, y de mí,
 „lo ha oído muchas veces esta santa
 „Comunidad.

xii El segundo lo testifica la misma
 Madre Providencia del modo siguiente.

„Luego que la vistieron, sin haber do-
 „blado, vinieron de la Iglesia Mayor el
 „Señor Canònigo Don Francisco Garcez,
 „con otros Señores Sacerdotes, y acà
 „que de la misma minera se juntaron
 „otros tantos, è hicieron doblar, y so-
 „lo los Señores cargaron el Cuerpo de
 „la Sierva de Dios, sin permitir la car-
 „garan Seglares, y la entraron acà den-
 „tro à una pieza grande que teniamos.

E

„Y

„ y la llamabamos Belèn, donde la Sier-
 „ va de Dios en vida tenia muchos co-
 „ loquios con mi Señor y la Santísima
 „ Virgen, puesta en el suelo sobre un
 „ petate: y habiendo muerto à las dos
 „ de la tarde, estabamos todas, y seis
 „ ò siete Señores Sacerdotes, y mucha
 „ gente de fuera donde estaba el cuer-
 „ po de la Sierva de Dios, y eran las
 „ diez de la noche, y como si estuviera
 „ viva, levantò los brazos en el ayre,
 „ y se puso en cruz: y así estuvo hasta
 „ las tres ò quatro de la mañana: desuer-
 „ te que pensando yo que estaba viva y
 „ que habia de hablar, puse mi barba sobre
 „ su cabeza esperando lo executara, estan-
 „ do todos admirados de tal movimiento,
 „ dando mil gracias à Dios por sus mise-
 „ ricordias, con que favorecia à su Naza-
 „ rena. Todo lo referido lo vieron, como
 „ todas nosotras, los Señores Sacerdotes
 „ siguientes. Don Francisco Garcez, Ca-
 „ nónico de esta Santa Iglesia. Don Basilio

Saise-

„ Saiseta, nuéstro Capellan que era enten-
 „ ces. El Padre Maestro Fr. Blas Suarez, del
 „ Orden de Nuestra Sra de las Mercedes.
 „ Don Antonio de Tapia. Don Antonio
 „ Garcez, ya difuntos todos; y mucha gen-
 „ te de fuera y todas sus hijas, de las qua-
 „ les las mas son ya difuntas. Y de las que
 „ ahora actualmente viven, y se hallaron
 „ presentes à ello la noche que sucediò,
 „ son las siguientes. La Hermana Ana de
 „ Jesus Nazareno. La Hermana Luisa de
 „ San Pedro Alcàntara. La Hermana To-
 „ masa de la Soledad. La Hermana To-
 „ masa de Jesus Nazareno. La Hermana
 „ Juana del Espiritu Santo. La Hermana
 „ Ventura de la Santisima Trinidad: y de
 „ fuera mi Hermana Doña Magdalena Pe-
 „ rez y Valenzuela, que en caso nese-
 „ sario lo juraràn.

El tercero, que es la Revelacion que
 tuvo la Hermana Antonia del establecimien-
 to que habia de lograr el Instituto de Monjas
 NAZARENAS, copiada fielmente del Original
 que

que se conserva de letra de la misma Hermana,
 dice así: „ Para mayor honra y gloria
 „ del Altísimo Señor Dios nuestro , y
 „ confusión mia , digo en este papel lo
 „ que por misericordia de su Magestad
 „ Divina , entendió mi alma estando en
 „ oracion , no mereciéndolo yo por mi
 „ ruindad. Mas antes que pase adelante,
 „ dirè si que soy mandada : que menos
 „ no tuviera alientos ; porque secretos
 „ de mi alma , ni aun à mi misma los fio,
 „ porque (por la gracia de mi Dios)
 „ los dexo todos en la mano poderosa de
 „ donde salieron : cautela que sigo para
 „ el resguardo de mi mucha miseria ;
 „ porque el amor propio no se encuentre
 „ con la ilusion , y desbarranque la vani-
 „ dad à la pequeñez mia. Ahora si digo:
 „ que afligida y llorosa con la tribulacion
 „ de algunos desamparos en que me veia,
 „ dixè à su Magestad Divina de esta
 „ manera : Amoroso Amor Divino, vuel-
 „ ve los ojos , mira à quien con amor y

„ Fè te llama : que aunque yo , por ser
 „ la que tù sabes, demerezco el bien à que
 „ anhelando ando : por ti mismo he de
 „ alcanzar este bien. Responde Señor à
 „ mi alma : no así con tanto silencio mor-
 „ tifiques mi ruindad. Mira que muger
 „ pequeña me hallo , y temo no falte mi
 „ alma à la esperanza divina , que senti-
 „ rè caer en la tentacion de la desconfian-
 „ za. Yo fui llamada de ti para el segui-
 „ miento del Instituto NAZARENO. Este es
 „ quien me tiene al yugo de los traba-
 „ jos que padezco en desamparos è in-
 „ comodidades de esta Casa. ¿ Quando
 „ Señor llegará la hora de este tránsito ?
 „ Divino Señor y Dueño mio , parece
 „ que no ha sido luz divina el consuelo
 „ en que viviendo he estado ; porque se-
 „ gun se dilata la dicha de pasar al San-
 „ to Cristo , muchas veces me habré en-
 „ gañado si lo que dudo es así. Estan-
 „ do así llorando , sentí de repente co-
 „ mo una marea suave , con incompara-

E

„ ble

„ ble consuelo , toda en gozos de la Fè,
 „ que con ella daba ya por hecho lo que
 „ poco antes lloraba dudosa. Pàsò esta à
 „ elevacion de los sentidos , que suspen-
 „ sos ellos de lo que el alma gozaba, en-
 „ tendì en la mente que veia al Santo
 „ Espìritu tan amoroso como Padre de
 „ amor , abrasado en el fuego de su ca-
 „ ridad ardiente, y con ella me decia:
 „ MÌRATE EN ESTE ESPEJO. Atendiò mi al-
 „ ma, y vi que de las manos del San-
 „ tísimo Señor salía una Tabla dorada con
 „ unas letras que decian: LA REGLA DEL
 „ CARMEN, CEÑIDA AL INSTITUTO NAZA-
 „ RENO, VIDA APOSTÒLICA, SIGUE MI
 „ EVANGELIO. Volvi, y dixe: Señor à mi
 „ tanta dicha! temo me dè la ilusion: y
 „ dixome el amantísimo Bien nuestro:
 „ PARA VENIDEROS TIEMPOS TE MUESTRO
 „ ESTA TABLA, PARAQUE SE DIGA QUE FUE
 „ DADA Y DIRIGIDA DEL ESPÌRITU SANTO.
 „ Yo di gracias à su Magestad, si es que
 „ sabe en mi desagradecimiento. Quedè
 de

„ de gozo que no cabia , porque así fue
 „ su Magestad servido darle luz à mi al-
 „ ma , aseguràndola que cumplirìa lo re-
 „ ferido. Llena pues el alma de este go-
 „ zo , no sabìa que hacerse. Hallè puer-
 „ ta en mi Jesus Nazareno , que amoro-
 „ so me llamaba : y sin saber como , en-
 „ trè por el Espìritu Santo , y di en Je-
 „ sus hijo de Dios Padre : y asentàndome
 „ por Dicipula , me recibió mi Jesus co-
 „ mo Maestro Divino en su escuela divi-
 „ na. Su amor y misericordia divina me
 „ ayuden y dèn gracia , paraque en to-
 „ do y por todo quede servido ; y yo
 „ misera pecadora , como humilde Sier-
 „ va suya , rendida à su santa voluntad
 „ por toda su eternidad. Así sea. Amen.

Estos admirables sucesos que tienen
 toda la apariencia de verdaderos , recomi-
 endan extraordinariamente el Instituto de
 esta Religion , y deben servir de un gran-
 de estímulo para su conservacion en esta
 Ciudad ; pues es cierto que nunca ha acep-
 ta-

tado Dios de un modo mas claro obra alguna de las que se hacen en su obsequio: ni distinguido à sus Santos con favores mas visibles; y que excedan en todo las fuerzas y òrden de la naturaleza.

Los deseos de la Hermana Antonia y del piadoso Antuñano, se empezaron à lograr el mismo dia de la muerte del último; pues en èl una Persona piadosa envió Alarifes, paraque dispusiesen las habitaciones y oficinas necesarias que le faltaban al Beaterio; destinando para ello crecida cantidad de madera que tenia para otro efecto.

A poco tiempo, por medios igualmente misteriosos, se encargò de solicitar la aprobacion del Papa y la licencia del Rey Don Gerònimo Machado, pasando à este fin à Roma y à Madrid. Padeciò en una y otra Corte grandes contradicciones. En la primera, por la novedad y austeridad del Instituto. En la segunda, por el mucho número de Conventos que habia

bia en esta Ciudad. Finalmente obtuvo la licencia del Señor Don Felipe Quinto, en ocho de Febrero de setecientos y veinte, y la aprobacion del Instituto, del Señor Benedicto Dècimotercio, por Bula expedida à veintiseis de Agosto de setecientos veintisiete. Llegada una y otra à manos de la Madre Providencia, se encontrò con la mayor dificultad, que era faltarle fondos para la fundacion, por haberle retirado varias promesas con que contaba para aquel fin. Pero la Providencia Divina que tenia resuelto el cumplimiento de la promesa hecha à la Madre Antonia, moviò el generoso corazon de Doña Maria Fernandez de Cordova y Sande, la que ofreciò sesenta mil pesos: los cincuenta para fincarlos, y los diez para concluir algunas obras precisas à la perfeccion del Monasterio. Con este poderoso auxìlio, que aumentò las rentas con que subsistian, y con lo que se esperaba de veintiun Dotes que eran de paga en el nùmero de trein-

ta y tres que concede la licencia, comprehensivo de nueve Beatas que se admitieron de gracia, y de tres Becas que tenia facultad de dar la Señora Cordova, habia bastante fondo paraque se verificase la Fundacion.

La Bula de su Santidad mandaba se sacasen tres Monjas de uno de los Monasterios de Carmelitas Descalzas de Santa Teresa; para que pasasen à hacer la fundacion; por esto se eligieron tres de la casa de Carmelitas Descalzas de Santa Ana, que lo fueron la Madre Bàrbara Josefa de la Santissima Trinidad, en calidad de Priora: la Madre Gimaneza Josefa de Santo Toribio, de Supriora; y la Madre Ana de San Joachin, Maestra de Novicias: de las quales vive aun hoy la segunda gobernando el Monasterio desde el tiempo de su Fundacion con la discrecion y exemplo propios de su virtud y talentos.

El dia diez y ocho de Marzo del año de mil setecientos y treinta pasaron las Madres

referidas conducidas del Exmo. Señor Virey,
 Illmo. Señor Arzobispo, de los Tribunales,
 de todos los Cuerpos y Nobleza de esta
 Ciudad, à fundar el Monasterio de NAZARE-
 NAS CARMELITAS DESCALZAS DE SAN JOA-
 CHÍN. El Instituto que se les mandò obser-
 var fue el mismo que seguia la Madre
 Antonia en su Beaterio, à exêpcion de dos
 Constituciones que suprimìò su Santidad
 por excesivamente rìgidas. Las aprobadas
 fueron, que siguiesen en todo la Regla de
 la Reforma de Santa Teresa, añadiendo à
 ella la singularidad del Vestido, que de-
 bìa componerse de Hàbito y Tùnica de la-
 ña morada, una Cuerda de cañamo por cìn-
 gulo, Corona de Espinas en la cabeza,
 con otra Cuerda pendiente al cuello. Que
 todos los dias rezasen en comunidad el exer-
 cicio de la Via Sacra, llevando la Cruz à
 cuestas del peso y tamaño proporcionado
 à las fuerzas de cada una; repitiéndose es-
 ta mortificacion en los demas actos de Co-
 munidad à arbitrio de la Superiora. Que
 igual,

igualmente rezasen en comunidad la Corona del Rosario de los cinco Misterios Dolorosos de la Santísima Virgen. Que anduviesen con Calzas de lana y con Sandalias, y durmiesen sobre un entablado corto entre dos cobertores de lana, almohada y colchon de paja, no excediendo las Celdas de cinco varas de largo y quatro de ancho, con una mesa pequeña y un asiento de tabla desnudo. Que guardasen un continuo silencio, manteniendo presente en la consideracion la Pasion del Señor, así en el coro y exercicios espirituales, como aun en las horas de labor; para lo que en ellas debían tener leccion espiritual u otro exercicio devoto que no les impidiese aquella ocupacion. Que dos dias à la semana recibiese toda la Comunidad la Comunión en la Misa Conventual. Estas Constituciones están sugetas al arbitrio del Ilustrísimo Señor Arzobispo de Lima, para que las altere ò modifique segun lo pida la necesidad. Las suspendidas fueron: la

pri.

primera , ayuno à pan y agua en el Adviento , en la Quaresma , en las Tèmporas y Vigilias , y tres dias en la semana , alternàndose toda la Comunidad. La segunda , tomar diciplina en comunidad tres veces cada semana. Sin embargo de estas modificaciones , el actual Ilustrísimo Señor Arzobispo se ha visto precisado à añadir otras , dispensando algunas Constituciones en ciertos tiempos y en ciertas horas, por las continuas enfermedades à que están sujetas las Nazarenas con la estrecha observancia de una Regla tan austèra y laboriosa.

El grande Terremoto de veintiocho de Octubre de setecientos quarenta y seis reduxo el Monasterio à necesidad ; pues le derrivò gran parte de sus cercas y oficinas : le minorò sus rentas y puso en total ruina su Iglesia. La Señora Cordova acudiò à su socorro en lo mas preciso , consumiendo en varias obras y otros auxilios, mas de veinte mil pesos : pero la reedificacion de un Templo enteramente arruina-

do , era obra que pedía muchos fondos. Así se mantuvo hasta el año de setecientos sesenta y seis , en que el Exmo. Señor Don MANUEL DE AMAT , actual Virey de estos Reynos , se informò de las necesidades del Monasterio : de lo misterioso y recomendable de la Imàgen del Señor , y de la penitente y edificativa vida de las Monjas Nazarenas. La actividad con que promueve y concluye las obras útiles al Público , la aplicò à beneficio de esta santa Casa. Su pericia y buen gusto de la mas fina arquitectura le proporcionaron el acierto. Su caridad y arbitrios facilitaron los medios para la fabrica de un Templo que no tiene igual en esta Ciudad , y que harà eterna en ella su memoria ; no solo por el beneficio que recibe en su ereccion , sino por el modelo que le queda para todas las obras de su especie. En èl se halla solidez , hermosura y gracia : una noble y magestuosa sencillez , que sin confundir con adornos superfluos , se dexa per-

percibir del primer golpe , llenando de admiracion y complacencia. Todas sus partes tienen tal proporcion y relacion unas con otras , que aunque separadas son grandes y variadas ; unidas forman un todo en que se perciben sin trabajo. No solo tienen proporcion entre si , la tienen igualmente con su destino. Estàn dispuestos de modo sus altares , que en la mayor solemnidad no tienen que añadir mas que las luces : prevencion necesaria en un Monasterio pobre y recoleto. La òrden y proporcion de su arquitectura la dà la Estampa que ya unida à esta Relacion , la que harà mas efecto que largas descripciones , que mas confunden que explican los objetos materiales y compuestos. El largo del Templo es de quarenta varas castellanas : el ancho de catorce : el alto hasta la cornisa de siete , y otras tantas hasta la boveda.

Tiene un atrio unido à la puerta del frente , cuyo piso sirve de coro à las Monjas , y de pie à la fachada y torres. Del

Co-

Coro dan vista à la Iglesia tres arcos, uno grande y dos chicos, ocupados sus claros de rejas de primorosa talla sobredorada. El principal es obra bien atrevida, que dexa mucho que admirar por los diferentes puntos de apoyo que figura en su convexidad. Los altares del cuerpo de la Iglesia son seis, todos uniformes, embebidos en el muro principal, formados de dos arcos de mamposteria uno dentro de otro, sostenidos de quatro columnas. El altar mayor es de la misma fabrica, compuesto de ocho columnas y quatro arcos que cierran en el medio al que contiene la Imágen del Señor, la que se elevò à una altura proporcionada à la nueva fabrica. A todos los arcos los cubre una grande concha que llega hasta la boveda del edificio. Los altares estàn pintados al òleo sobre una fuerte capa de yeso de distintos y hermosos colores, con los perfiles y remate dorados, como tambien todo el cuerpo de la Iglesia, las cornisas y molduras. Separada del
ma-

mayor la mesa , que es portàtil , queda en la figura de un hermoso Monumento para los dias de la Pasion. Los costados del Presbiterio estàn ocupados de grandes rejas de talla sobredorada , y dan vista al coro baxo y à lo interior del convento. No hay arco de puerta ò ventana : no hay moldura alguna que no tenga algo de particular por su figura ò execucion. De modo que en sola esta fabrica hay modelos para todos los òrdenes y adornos de arquitectura. El Pùlpito en su ayre y proporcion corresponde à la perfeccion del resto de la obra : lo cubre un barniz blanco con los perfiles dorados. Al costado de la Sacristia se formò un Pantèon, paraque sirviese de sepultura à los benefactores de la casa.

No solo se concluyò la obra material con esta perfeccion ; se le proporcionaron igualmente los vasos , alhajas y ornamentos precisos para el culto , de que carecìa , en tal forma : que un Monasterio pobre y ol-

vidado, que se hallaba sin Iglesia, sin aparato ni decencia para los divinos oficios; hoy por la munificencia y proteccion de su Patron, se encuentra en breve tiempo fabricado à la perfeccion, y adornado con la mayor suntuosidad. Este beneficio no solo debe agradecerlo el Monasterio: el Público està en la misma obligacion; pues vè reducida à la estimacion y magnificencia debida la milagrosa Imàgen que debe ser perpetuo objeto de su culto, como Protectora de las mayores calamidades que afligen este suelo. Por esto en todos tiempos este Templo serà uno de los monumentos que hagan mas grata la memoria del Exmo. Señor AMAT. Conocerà la posteridad que su espìritu benèfico y patriota se estendiò à todos los objetos que interesan al Público. Quando encuentre los Caminos allanados, libres de los precipicios y pantanos en que peligraban los caminantes: asegurado el Comercio con la firmeza de un Puente del todo necesario, que se creia de difícil,

fácil, quando no de imposible execucion:
 defendido el Reyno contra las invasiones es-
 trangeras, con fortificaciones, tropas y
 peltrechos, asuntos olvidados hasta su go-
 bierno: quando encuentren Colegios en que
 educar la juventud con la decencia y mè-
 todo de las naciones cultas, desterrada la
 antigua barbaridad y desaliño: quando
 vuelvan los ojos à las demas casas de en-
 señanza, recogimiento y caridad, en que
 admiren todos los estados reformados, la
 mendicidad socorrida, la licencia y escàn-
 dalos corregidos: finalmente todas las nece-
 sidades ò desòrdenes de la naturaleza, ya
 atendidas, ya castigados: entonces tribu-
 taràn las gracias y elogios debidos al Au-
 tor de tantos beneficios. Haràn memo-
 ria de su nombre con aquella ternura y
 reconòcimiento con que se veneran en to-
 dos los pùeblos los grandes hombres que
 no han limitado su atencion à los objetos
 presentes, sino que la han estendido à be-
 neficio de las generaciones venideras. Estos

nobles sentimientos son los que caracterizan una alma grande, y los que forman un Gobernador ilustre. Las virtudes privadas, ò los vicios que la adulacion abulta, ò que la envidia inventa, acaban con la breve duracion de la vida de los hombres: lo que solo queda son sus obras. Ellas hacen un irrefragable testimonio de las virtudes politicas ò militares, que son las que deben poseer los que gobiernan las Repùblicas, y las que les grangean la censura ò el elogio de la posteridad.

Concluida en todas sus partes la obra, se destinò para su estrena el dia veinte de Enero del año de mil setecientos setenta y uno. En ella no faltò solemnidad alguna de las que hacen plausibles estas funciones. Los dos Cabildos Secular y Eclesiástico, convidaron por papel à la Nobleza y Religiones. El Señor Virey, y todos los Tribunales pasaron en la tarde de aquel dia à la Iglesia Catedral à sacar el Sacramento que debia colocarse en el nuevo Templo: el que lle-

llevo el Ilustrísimo Señor Arzobispo , acompañado del Cabildo Eclesiástico. La carrera estaba despejada por dos Batallones de Milicias que tomaron las armas para este destino. Parte de ellos estaba formado en la Plaza mayor con el cuerpo de artilleria y algunos cañones de su trèn, todos los que hicieron salva al Sacramento. Las Religiones, el Cabildo Secular y la Parroquia de San Marcelo formaron en distintos sitios altares, adornados con la magnificencia correspondiente al deseo de concurrir à la solemnidad del dia con todas sus facultades. Al siguiente pontificò en la Misa de accion de gracias, asistida del mismo concurso, el Ilustrísimo Señor Arzobispo ; y dixo el discurso panegirico que vâ unido à esta relacion , Don Pablo Lauraga , Prebendado de esta Iglesia Catedral. El dà testimonio de su acierto, y así fuera inútil è inferior à su mèrito qualquier elogio.

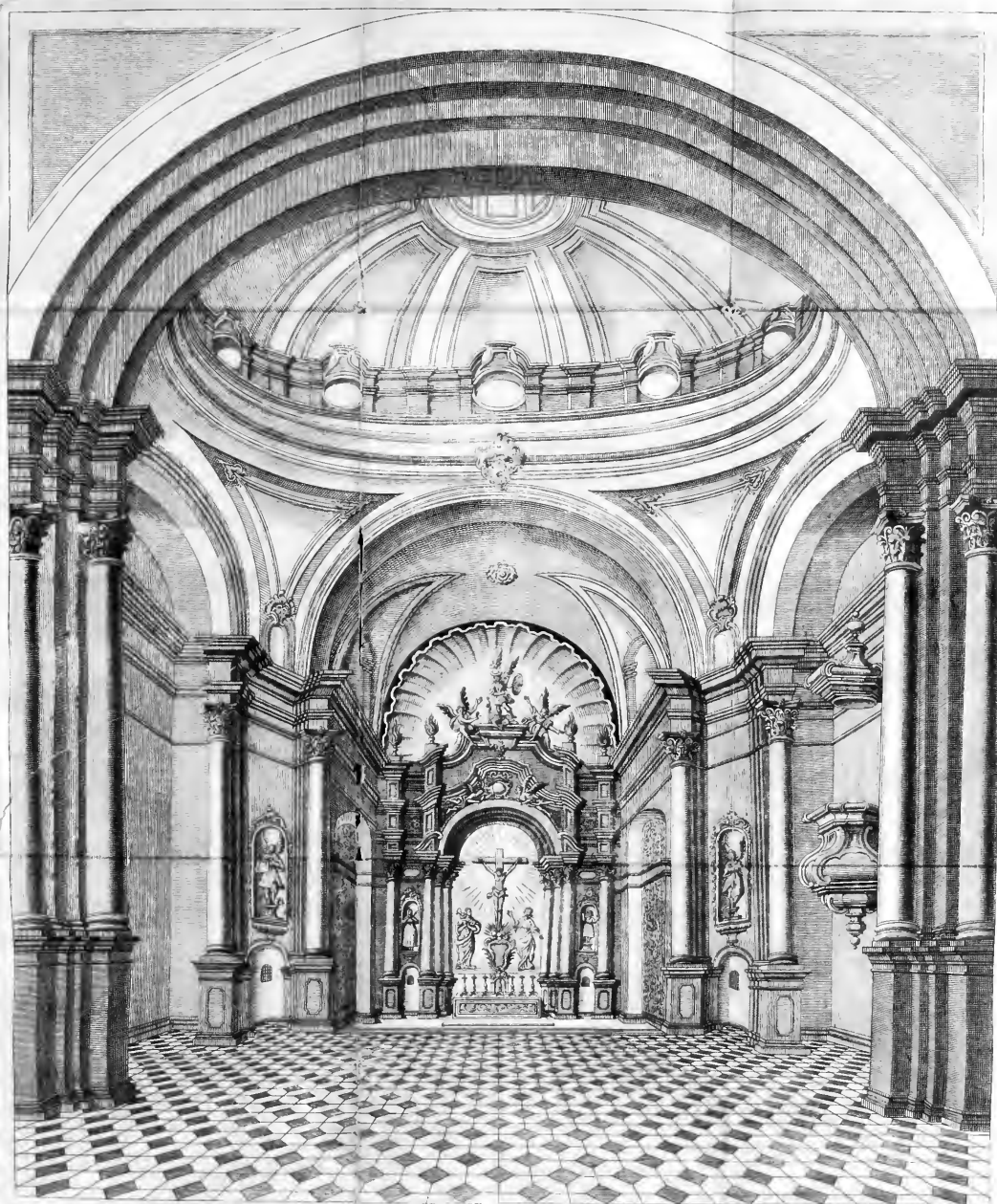
De este modo quedò desagraviada la

K

Imà.

Imágen del SEÑOR de los MILAGROS de un olvido tan dilatado : satisfecha la obligacion en que estaba toda la Ciudad ; y adornado un Sagrario de almas puras , paraque aumenten con este nuevo estímulo el fervor con que deben pedir al Señor por las prosperidades de su Patron y Benefactor, y por el bien de todo el Pueblo que ha concurrido tan liberalmente à su socorro.





CPJOB



ORACION PANEGIRICA,

QUE EN EL DIA DESEADO DE LA
Dedicacion y estreno del nuevo Templo
del Santo CRISTO de los MILAGROS, Ti-
tular del Monasterio de Nazarenas Car-
melitas Descalzas del Señor

San JOACHÍN,

D I X O

EL DOCTOR DON PABLO DE
*Laurnaga, Prebendado de esta Santa Igle-
sia Metropolitana, Examinador Syno-
dal del Arzobispado, Excatedrático del
Maestro de las Sentencias, y Secre-
tario del ilustre Cabildo.*

IMPRESA EN LIMA CON LAS LI-
cencias necesarias: en la Oficina de la Ca-
lle de San Jacinto: año
de 1771.

Ascendit in arborem. . . Exceptit illum gaudens. . . . Salus huic domui facta est. Luca Cap. 19.

L Legò en fin el dia deseado, en que à vista de este suntuoso edificio, se muestra ya satisfecha una obligacion, que gravaba de mancomun con la mayor urgencia nuestra piedad y nuestra gratitud. Quando es tan generoso como aparece el desempeño, no debe hacer rubor la publicacion de la deuda. Veìase (es preciso decirlo) despues de su ùltima ruina esta Ciudad restablecida en sus obras, tanto pùblicas como privadas, con notable ventaja. Admiràbanse magnìficamente restaurados sus antiguos Templos; y aun algunos contruidos de nuevo con no menor magnificencia. Solo el que debia servir al abrigo del culto de esa prodigiosa Imàgen del Redentor Crucificado, que acredita la mas recomendable tradicion aparecida y pintada por un Milagro, y pu-

blica cèlebre por todas partes la experiencia de los muchos que le han adquirido este Renombre: solo su Iglesia digo, permaneciò siempre en un estado, no solo no conforme al mèrito del Benefactor (que nunca evitara la mayor grandeza humana esta desproporcion); pero ni al zelo y facultades de los favorecidos. Apenas se comprehende como permitian estos, que fuese exêpcion de su plausible magnanimidad en esta clase de obras, la que debia consagrarse à su Patron y Protector jurado, al consuelo de sus aficciones y al autor de tantas maravillas, no menos acreedoras al reconocimiento que à la admiracion. Pero es constante, que à despecho de estos poderosos motivos, solo se rendian à tan digno objeto las pùblicas adoraciones en un dèbil Templo, tan pobre en su materia como incòmodo en su estructura: el mismo que le fabricò, como interinamente con laudable prisa la devocion, y que se adjudicò años despues por
Igle-

Iglesia à una ilustre Comunidad Religiosa de Virgenes , que aunque solìcitas de su mayor limpieza y aseo , carecian de fondos bastantes para precaver la ruina con que amenazaba , y para impedir el que peligrase su decencia, al paso mismo que su firmeza y su seguridad. Advertiase la falta, con justa censura del descuido , sin- que se tratase del remedio : porque pare- ce que repetia un Pueblo , por otras par- tes piadoso , estas palabras mismas que en otro reprehendiò Dios , revelàndolas à uno de sus Profetas : aun no es tiempo de que se edifique la Casa del Señor : *Nondum venit tempus domus Domini edificanda.* (a)

Pero à la verdad , : à qual de los muchos Gobernadores del Reyno , que pudieron ser testigos de esta inaccion cul- pable , inspirò Dios de un modo eficaz el santo designio de que se reedificase debi- da-

(a) *Agga. 1. 2.*

damente esté su Templo , ó pidió razón del olvido? *Numquid locutus sum saltem uni Judicum Israel , quibus preceperam , ut pascere populum meum , et dixi : quare non edificastis mihi domum?* (b) Ninguno mereció esta confianza , reservándola la providencia hasta nuestros dias al zelo del esclarecido Príncipe que nos gobierna , (*) y en cuya benèfica mano libra el Perú todas las felicidades que le aseguran sus aciertos. Este es el que tomó à su cargo el desempeño , movido de una consideracion semejante à la que ponderaba David al contemplar la Arca de la alianza solo à cubierto de unas pieles : *Arca autem fœderis Domini sub pellibus est.* (c) Este el que recibió de su mismo zelo religioso (como por los labios de Natàn aquel Rey Profeta) el precepto de emprender y poner en efecto la alta idea que habia for-

(b) Paralipon. 1. cap. 17. 6.

(c) Ibid. V. 1.

(*) El Exmo. Señor D. Manuel de Amat y Junienta

formado, y abrigaba su corazon piadoso:

Quod est in corde tuo, vade, fac, quia Dominus tecum est. (d) Este en fin el

que llevò la execucion de la obra hasta los tèrminos que al presente admiramos,

no constituido en quietud y desembarazo de otros cuidados, como quando medi-

taba igual obra David; (e) sino al tiempo mismo que eran efectos solo pro-

cedidos de su vigilante atencion el mejor concierto político de tan vastos Dominios:

la mas firme y segura observancia de sus reglamentos: los preparativos militares

mas abundantes y à propòsito para su defensa; y finalmente la cuenta y distri-

bucion mas puntual de los tesoros con que satisfacen à los derechos de la Magestad:

Ex ipso angulus, ex ipso paxillus, ex ipso arcus pralii, ex ipso egredietur om-

nis exactor simil. (f)

Quando así explicaba Zacarias las ventajas que debia prometerse Israel en el

B

di-

(d) Reg. 2. 7. 3. (e) Et Dominus dedisset ei requiem undique. Ibid. V. 1. (f) Zachar. Cap. 10. 4.

divino Caudillo que esperaba, daba à entender igualmente las que con justa proporcion à la calidad de su Imperio afianza qualquier República bien reglada en la cabeza que la rige: hacièndonos esta instruccion sensible, baxo aquella misma bien continuada alegoria que no contiene otras imàgenes, que las que ministran aquellas ciencias útiles, mas propias de los grandes Gobernadores, y mas bien cultivadas en el espíritu del que hoy entre nosotros exerce dignamente este carácter. La Arithmética mas complicada que se dexa inferir, en el recobro y laboriosos còmputos del Real erario: *Ex ipso egredietur omnis exactor simul.* La Tàctica y ambas Polèmicas, en quantos exercicios, armas y fortificaciones previene el arte de la guerra: *Ex ipso arcus pralii.* La Stàtica y la Maquinaria, en la recìpca correspondencia de los movimientos y las fuerzas, haciendo del àpice de la autoridad el punto de apoyo mas firme para sostener toda

da la respectiva subordinacion y el buen orden: *Ex ipso paxillus*. La Geometria en fin mas sublime, en el exercicio constante de la justicia, siendo su vara regla invariable, que mida y deslinde las jurisdicciones de la equidad y del derecho: *Ex ipso angulus*. Si ya no es que esta última expresion aluda à la Arquitectura Civil, aquella ciencia que enseña à comunicar à los edificios la seguridad, la hermosura, la gracia y el decoro que no podemos observar sin aplauso en este nuevo Templo.

Sea lo que fuere, el plan de su Fábrica se debió al exquisito discernimiento de aquel Sabio Príncipe: *Ex ipso angulus*. Esta Ciudad vió el nivel en sus manos, lo que no observó el Pueblo elegido en Zorobabel su piadoso General sin llenarse de gozo: *Et letabuntur, et videbunt lapidem stanneum in manu Zorobabel.* (g) Guiados de sus luces presidian

à

à la construccion Directores no menos peritos que ilustres. A su influxo logró adelantarse la obra con increíble velocidad: y conducida hasta su último término, la llena hoy de gloria el Deseado de las gentes, santificándola con su presencia en ese inefable Sacramento.

Este es Señores el objeto de la Festividad, que tan universalmente nos interesa: y no debe ser otro el de mi Oracion, que ponderar la utilidad de vuestro zelo religioso en la edificacion de este Templo: exforzar el santo gozo que mostrais en su Dedicacion; y finalmente avivar vuestro fervor, paraque no contento con solo las demostraciones que en este dia hace manifestas vuestro culto, continueis en lo sucesivo la asistencia y visita de esta Casa de Dios, donde tan abiertamente se os franquean los mejores tesoros. Porque si como notò en semejantes circunstancias el ingenio de S. Bernardo (h)

es-

(h) D. Bernard. Serm. in Dedicacione Eccles. Serm. 1.

esta clase de Festividades que origina la estrena de un Templo, nada tiene de comun con el resto de los Fieles, como las demas que solemniza la Iglesia ; siendo preciso que ninguno otro tome à su cargo la celebridad, si la omitiesen los interesados en la fabrica: *Eam necesse est, vel a nobis, vel a nemine celebrari*: paraque en el modo posible corresponda à la singularidad del motivo la de la instruccion; que otro asunto pudiera preferirse que nos fuese mas propio y ajustado à la oportunidad, que el que recuerda *lo que tenemos hecho, lo que hacemos de presente, y lo que debemos hacer en adelante*: para lograr, à merced de la reciente habitacion que consagramos al Señor, igual bendicion ò sentencia à la que mereció hospedando à Cristo en su Casa el Publicano del Evangelio: *Hodie salus huic domui facta est*.

Espiritu Divino que excitasteis à la execucion de tan piadosa obra el devoto

C

fer-

fervor de mis oyentes : disponed su cora-
 zon paraque reciban con fruto las saluda-
 bles instrucciones que hoy me toca co-
 municar por la primera vez en este nue-
 vo Templo. Alumbradme paraque acierte
 à lograr el digno desempeño de tan difi-
 cil cargo : gracia que os pido por la in-
 tercesion de la Virgen Madre del Verbo,
 Esposa vuestra y Templo de la Trinidad
 Sacrosanta , cuya mediacion imploro, sa-
 ludàndola con el Angel. AVE MARIA.

*Ascendit in arborem. . . . Exceptit il-
 lum gaudens. . . . Salus huic do-
 mui facta est. Luca Cap. 19.*

POR Santos que sean los Templos,
 esos Edificios magestuosos en que asiste de
 un modo particular el mismo Dios, que
 todo lo llena con su inmensidad infinita;
 su santidad se ordena à otra de muy su-
 perior esfera , de que no son capaces las
 piedras ni las materias mas preciosas ; y
 que

que es necesaria à una adoracion qual debe ser la nuestra en verdad y en espíritu. Poco importara en aquellos la grandeza de su construccion, la excelencia de sus ornatos, y todo el pomposo aparato de ceremonias misteriosas que arrebatan la atencion de los sentidos; si à estas sombras y figuras no correspondiese la luz y la realidad que significan en otros Templos vivos, obras no del sudor de los mortales, sino de la mano omnipotente del Criador.

Estos Templos somos nosotros mismos. El Apòstol nos lo enseña así con las palabras mas claras y expresivas: *Templum enim Dei sanctum est, quod estis vos.* (j) Pero considerando yo con atencion otros muchos testimonios con que apoyan esta verdad las Escrituras: hallo que de tres modos, ò por tres títulos diversos nos compete tan alta dignidad. Por nuestros Cuerpos, en los que
nos

(j) 1. ad Corint. 3. 17.

nos manda San Pablo que glorifiquemos y carguemos à Dios: *Glorificate, et portate Deum in corpore vestro*: (k) habiendo expresado poco antes que nuestros miembros son Templo del Espíritu Santo. (l) Por nuestras Almas, de quienes se repite la misma expresion, y en las que promete hacer distinguida mansion la Trinidad Santísima, en premio del amor del Eterno, la mas noble de sus operaciones: *Si quis diligit Patrem meum, ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus*. (m) Por la unidad en fin que causa en nosotros la Religion que profesamos: à cuyo respecto, aunque no seamos en particular sino piedras vivientes, todos juntos formamos aquella Casa espiritual de que es piedra angular la que reprobò la Sinagoga, aunque habitaba en ella la plenitud de la Divinidad corporalmente: *Et ipsi tanquam lapides vivi super-*

(k) 1. ad Corint. 6. 20. (l) *An nescitis quoniam membra vestra Templum sunt Spiritus Sancti*: (m) Joan. 14. 23.

superedificamini domus spiritualis. (n)

Esta consideracion nos obliga à reconocer en nosotros un Templo Corporal , un Templo Espiritual y un Templo Místico , que aunque mucho mas dignos que los que construye el artificio de los hombres , influyen estos últimos poderosamente à la fabrica y perfeccion de los primeros. Porque à la verdad , ¿ quien podrá dudar que à merced de estos materiales edificios ascienden nuestros Cuerpos à una altura , que los acerca , por decirlo así , à la vista del Criador , y à que se exerciten los sentidos con desembarazo en atender las demostraciones de su culto ! ; Que nuestras Almas se restablecen de sus ruinas , y se revisten en ellos de una santa alegría por la efusion de las gracias que allí se reparten ! ; Que la union de los Fieles en fin , se estrecha mas íntimamente en las Iglesias , donde se excita con

D ma-

(n) 1. Petri 2. 5.

mayor vigor la virtud, à causa del exemplo! Todo à mi entender lo manifiesta no obscuramente el Evangelio que aplica la Iglesia à esta Festividad.

Deseoso Zaqueo de ver à Cristo, è impidiendòselo el concurso de las gentes y la pequenez de su estatura, sube apresurado à un àrbol, donde adquiere su cuerpo la elevacion que necesitaba para el logro de su designio: *Ascendit in arborem*. Consigue desde allì ver y ser visto; y aun merece que el Salvador le advierta el que era conveniente demoràse en su casa aquel dia: cuyo honroso òrden obedece con veloz prontitud, recibiendo-lo en ella con aquel gozo que correspondia à tal favor, y à los muchos que podia prometerse de un huesped en quien era igual el poder à la beneficencia: *Excepit illum gaudens*. Da es esta situacion las mejores pruebas del arrepentimiento de sus excesos; pero no se limitan à solo su persona los sentimientos que muestra
de

de penitencia y de piedad, porque le acompañan en ellos imitándole todos sus domésticos : circunstancia, que aunque no la expresa el texto sagrado, se infiere necesariamente de que la suprema verdad le publique comunicada la salud de que carecía, y no à él solo, sino à toda su Casa : *Hodie salus huic domui facta est.*

Ved pues en este hombre dichoso aquel Templo Material : aquel Templo Espiritual ; y aquel Templo Místico que os propuse. El primero en la elevacion de su Cuerpo, obra de su Fè. El segundo en el gozo de su Alma, efecto de su Esperanza. El tercero en la imitacion y conformidad de su Familia, fruto fecundo de su Caridad. Pero advertid que tanta fabrica no se debió en la ocasion sino à la oportuna diligencia de ascender à un árbol. Quién os creyese persuadidos de que allá en los mas remotos confines de la tierra existia otro semejante, y en las mismas proporciones de ver à Cristo, que el
que

que se hallaba plantado en los contornos de Jericò ; injuriara sin du la vuestra piedad , si nõ os juzgase à todos empeñados con el mayor exfuerzo en ir , aunque à tanta distancia , à procurar sobre el igual felicidad à la que alcanzò aquel Príncipe de los Publicanos. Pero no tiene paraque fatigarse así nuestra solicitud , quando puede satisfacerse facilmente aquel deseo en tan copioso número de Iglesias materiales , à las que representa con claridad aquel árbol benéfico.

En ellas , como elevándose sobre sí mismo , enmienda nuestro Cuerpo la pequeñez y abatimiento que le causa su inclinacion à lo terreno : se pone superior à la muchedumbre del siglo , entre la que le es como imposible atender à las cosas divinas : y sugetando sus sentidos à los avisos de la Fè , consigue ver à Cristo realmente presente en la Sacrosanta Eucaristia , aunque baxo el velo de milagrosos accidentes. En ellas escuchan mejor
 sup
 nues.

nuestras almas la voz de los divinos llamamientos: se hacen hospicio de Dios: se santifican y recrean con aquel regosijo singular que solo podia producirse por las gracias que reciben, y la gloria que esperan. En ellas finalmente resplandece, mas bien que en otro lugar, la union de los Cristianos: la caridad que nos constituye hijos de un mismo Padre celestial; y el espíritu que nos dicta en su obsequio los mismos ruegos y alabanzas.

Mas no busquemos en otra parte algun remedo de aquel saludable árbol, quando tenemos tan à la mano el mas cumplido en el nuevo Templo que ocasiona esta celebridad. Vuestro zelo lo ha plantado: vuestra liberalidad le ha dado el riego; y Dios se ha servido de comunicarle aquel aumento y perfeccion que deseabais, ilustrándolo con su particular asistencia. Subid à él, y reconoced en lo exterior de su edificio lo que tiene executado vuestra Fè, por culto que de-

E beis

beis rendir al Criador , y por vuestro mismo provecho : *Ascendit in arborem*. Celebrad con el mas festivo jùbilo, como lo haceis , su dedicacion ; y exâminad en este jùbilo lo que ofrece la mejor Esperanza de mas agradable para vuestro consuelo : *Exceptit illum gaudens*. Frequentad en lo sucesivo , como lo espero, esta nueva casa de oracion con el respeto que le es debido ; y vuestra Caridad adquirirà en ella el aumento y corona, que es efecto de tan santo exercicio : *Salus huic domui facta est*. Tres objetos que se propone mi discurso , al mismo tiempo que os haga manifestas estas tres importantes verdades.

1 La Edificacion Material de los Templos es la obra mas útil , que nos inspira nuestra Fè.

2 El gozo con que se celebra su Dedicacion , el apoyo mas firme de nuestra Esperanza.

3 La costumbre devota con que se
fre-

frecüentan , el incentivo mas eficaz de nuestra Caridad.

PRIMERA PARTE.

SI fuesemos puros espíritus como los Angeles del cielo , à exemplo de ellos rendiríamos à Dios , con independencia de este lugar ò el otro , la adoracion que le debemos. Pero somos hombres , quiero decir, somos compuestos de una alma y de un cuerpo , dos sustancias tan desiguales en dignidad , como opuestas en naturaleza ; segun cuyas diversas propiedades, nos vemos precisados à exercer dos cultos diferentes. Uno interior que corresponda à la noble parte que nos exalta y nos ilustra : otro exterior que se proporcione con la terrestre y grosera que nos obscurece y que nos grava. Aquel , ya se ve , mas perfecto , segun la excelencia de su principio : este , aunque menos digno , mas conforme à nuestra flaqueza , y el

uni-

único capaz de hacer sensibles recíprocamente nuestros respetos religiosos. El primero no ha menester sitio determinado para su ejercicio; el último no podría verificarse entre los hombres, si estos no señalasen lugares fijos, donde separados del tumulto, se pusiesen en estado de satisfacer de un modo público y solemne aquella obligacion indispensable que contrahen desde su nacimiento con respecto al Ente supremo. Veis aquí el origen de la necesidad de nuestros Templos y de su construccion material, la que os ofrecí manifestar como la obra mas útil que puede inspirarnos nuestra Fè: y creeré conseguirlo, si acierto à persuadiros, que en ello hacemos à Dios el obsequio mas necesario y agradable, al mismo tiempo que afianzamos el mas ventajoso auxilio y defensa de nosotros mismos.

§. I.

S I Señores: esa inclita virtud, ciega
por

por admiracion y por obediencia , no por defecto ni ignorancia : esa virtud que es argumento invencible de lo que no aparece , y cuyo heroyco empleo es desmentir en lo general los mas claros informes de nuestros sentidos , poniendonos superiores à ellos para el acierto de nuestra creencia ; es la que nos obliga , como por una exêpcion singular de su caràcter , à que no satisfechos con la adoracion secreta de nuestros corazones , erijamos materialmente esos magníficos palacios del Altísimo , donde con demostraciones dependientes todas del cuerpo , hagamos perceptibles los cultos que le tributamos , de un modo propio de nuestra sumision y de su grandeza.

Era preciso que nuestros cuerpos , erigidos con especialidad hacia el cielo , y contruidos por Dios à su semejanza , como lo enseña la mas segura Teologia ; (o) se interesasen por

F

su

(o) *Mag. Sentent. Lib. 2. Dist. 16. et comm-TT. in eand.*

su parte en aspirar à la correspondencia de aquel honor. Era preciso que nuestros cuerpos, que por el beneficio de la general resurreccion podian à su modo hacerse partícipes de la gloria; se hiciesen desde ahora presentes en estos lugares santos que la representan. Era preciso finalmente, que nuestros cuerpos, Templos ellos mismos del Criador, fabricasen otros Templos inanimados y mas espaciosos; pero figurados à su imàgen: como si así pretendiesen imprimir en ellos el sello de su artífice.

Como quiera que de esto se conciba, la Fè nos enseña de un modo decisivo la útil necesidad de la edificacion material de los Templos. Pero una Maestra, que aunque infalible, ha padecido en todos sus dogmas y preceptos la resistencia de genios indòciles y altivos, podia en este punto haberse preservado de sus asaltos? Son terribles los que aquella verdad ha sufrido de la heregia, que
guia-

guiada siempre de aquel espíritu de contradicción y singularidad, que es inseparable de la soberbia, la ha combatido con el mayor esfuerzo. Hombres inficionados de su pestilente veneno, adulterando la palabra de Dios, y trayéndola torcidamente hacia el partido de sus errores, nos han pretendido deslumbrar, calificando esos sagrados edificios de ociosos, y aun de no conformes al carácter de la religion que profesamos.

„ La Ley de gracia (han dicho)
 „ excluye todas las exterioridades. Tiem-
 „ po es ya de que los verdaderos ado-
 „ radores se hagan independientes de to-
 „ do lugar determinado. Ni al monte, ni
 „ à Jerusalem necesitan para el exercicio
 „ de sus cultos: ni estos deben ser sino
 „ invisibles; pues que se dirigen al mas
 „ puro de los espíritus. Dios que todo
 „ lo llena con su inmensidad, y que es
 „ dueño absoluto de la tierra y del cielo,
 „ no puede ceñirse à los estrechos limi-

„ tes de una casa edificada por los hom-
 „ bres , ni lugar alguno criado puede
 „ serlo de su descanso. El mundo , y
 „ quanto en èl se contiene , es obra de
 „ su mano todo poderosa : y no habita
 „ en Templos fabricados por el dèbil
 „ brazo de los mortales.

De estas expresiones , que en sì
 mismas no contienen sino supremas ver-
 dades , y utilísimas para nuestra instruc-
 cion , à cuyo fin se hallan empleadas en
 las divinas escrituras , de donde las ha
 extrahido casi en los mismos tèrminos la
 malicia : de estas expresiones, vuelvo à
 decir, se valen aquellos rebeldes , para dar
 un colorido de religion mas pura à su
 grosero error. Pero : quien no percibe
 la vana filosofia y capciosos sofismas con
 que se nos quiere fomentar el engaño?
 Esto es lo que yo os voy à hacer ma-
 nifiesto con la brevedad que me permite
 la ocasion.

Siempre ha enseñado el Cristianis-
 mo,

mo, que el Señor Soberano del Universo lo llena todo por su sustancia, por su presencia y su poder. Si nos ha dicho que habita en los Templos, es sin perjuicio de su inmensidad: no confinándose à sus muros, ni sufriendo aquel defecto, que ha notado con irrisión en los Idolos de las Naciones. Como, aun con ser eterno, se ha destinado ciertos dias en que reconozcamos mas solemnemente su autoridad; aun siendo tambien inmenso, ha reservado algunos lugares que sirvan con menos impropiedad al trono de su gloria. Existe à la verdad, en las poblaciones, en los valles, en los desiertos: pero solo llama al Templo su Casa y su Santuario, por hacernos allí mas sensible su beneficencia: à la manera que del alma que informa todo el cuerpo, se dice residir principalmente en la cabeza, donde exerce sus operaciones mas excelentes. No son los testimonios de la Ley escrita los apoyos únicos de esta verdad. Bastante la accredi-

tan Noe , Abrahan , Jacob , erigiendo altares al Señor en la Ley natural; y en la de gracia los primeros Cristianos , apresurándose en la fabrica de sus nuevas Iglesias. No porque necesite de ellas , de alguno de nosotros , ni del culto de nuestras manos , el que nos da à todos la vida, el espíritu y quanto poseemos , como lo predicaba San Pablo ; (p) sino porque nosotros mismos somos los que necesitamos la distinguida proteccion , que se nos asegura en aquellos sitios privilegiados. Confesamos à Dios presente en todos los espacios ; pero no le reconocemos con David sino dos palacios , especiales habitaciones de su grandeza : *Dominus in templo sancto suo: Dominus in cælo sedes ejus.* (q) El cielo , donde nos prometemos la clara manifestacion de su gloria , y el Templo donde procuramos la abundante

(p) *Astor. C. 17. V. 25. Nec manibus hominis celum indiget aliquo, cum ipse det omnia vitæ, et inspirationem, et omnia.*
 (q) *Psalm. 10. 5.*

dante comunicacion de su gracia: *Gratiam et gloriam dabit Dominus.* (r)

Ved ahora Señores los sólidos principios en que funda nuestra religion la utilidad de esos edificios santos, que tanto calumnian aquellos enemigos de la Iglesia, que me propuse combatir. Despreciad la vana filosofia de sus discursos: y creed que la edificacion de los Templos, es con respecto à Dios, no solo el tributo mas necesario, sino el mas agradable: aunque clamen por negarle esta última calidad otros enemigos: (no hijos de la sustraccion sino de la Fè, por explicarme con el Apòstol) (s) enemigos que por domésticos son quizá mas terribles.

Hijos de la Iglesia, y respetando la autoridad de sus decisiones, confiesan la alta dignidad de los Templos, y los bienes que nos resultan de construirlos; pe-

FO

(r) *Isalm. 83. 11.* (s) *Hebra. 10. 35. Nos autem non sumus subtractionis fidei in perditionem, sed fidei in acquisitionem animarum.*

ro censuran indebidamente su multiplicidad, deprimiendo con vilipendio el mèrito que se adquiere en su fabrica, por exàltar el de otras obras piadosas, que juzgan de superior òrden y mèrito. Yo ciertamente en nada tuviera que desmentirlos, si nõ diesen límites tan estendidos al objeto de sus discursos. Pero su zelo indiscreto los hace prorumpir en expresiones peligrosas, que necesitan de algun exàmen.

No pueden los hombres rendir à Dios su culto à proporcion de lo que es debido à su Soberania, y de los beneficios que reciben de su liberal mano. Seria preciso en este empeño, que todos los lugares de la tierra se transformasen en Iglesias: ò mas bien, que todo este mundo no fuese sino un solo Templo: que quantos humanos exìsten, fuesen otros tantos sacerdotes: todas las criaturas que le componen, vïctimas; y todos los momentos de nuestra vida, no se emplea-

pleasen sino en ofrecerle sacrificios. Pero condescendiendo Dios à nuestra flaqueza, y acomodándose à satisfacerse con la escasez de nuestros servicios; ha dexado toda la tierra al uso de nuestras necesidades, reservándose solo en ella ciertos lugares donde ha querido recibir la pública adoracion de los Pueblos. No es de mi asunto fundar generalmente la indispensable obligacion con que han procedido estos, en destinar à tan santo designio todos los sitios que para llenarlo ha separado en la tierra su piedad. ¡Pero quien puede dudar, que aquellos que ha escogido singularmente el mismo Dios, dando pruebas sensibles de querer establecer en ellos su morada y su culto, deben quedar del todo à cubierto de quantos insultos pudiera vomitar contra ellos aquella religiosidad mal entendida! ¿Y à este respecto conviniera à otro esta exêpcion, por mejor título que à aquel en que al presente nos hallamos? ¿No manifestó Dios bien

H

su

su voluntad de que se radicase en el su culto, con dirigir las imperitas manos de un rudo Eñiope, paraque acertase à pintar con el mayor primor del arte esa sagrada Imàgen en todo milagrosa? (t) : No la preservò con notorio prodigio de los riesgos è injurias del tiempo, à que permaneciò expuesta; (v) y aun del solícito empeño con que en obedecimiento de superiores òrdenes públicamente por una, y otra vez se pretendiò borrarla? (x) : No cubriò entences este lugar mismo con una niebla y lluvia inesperada, que hizo sentir su desagrado, y retractar la deliberacion? (y) : Pues que prueba mejor ni mas autorizada de que nos prometia fixar en esta obscuridad su habitacion? *Dominus felicitus est ut habitaret in caligine.* (z) Declarò así el Señor que gustaba de hacer residen-
cia

(t) Compendio histórico de la Imagen del Santo Cristo de los Milagros, Cap. 2. MS. en el Archivo del Monasterio. (v) *Ibi passim.* (x) *Ibi cap. 4.* (y) *Ib. Cap. 6.* (z) *Paralip. 2. 6. 1.*

cia especial baxo esta niebla: *Dominus dixit ut habitaret in nebula.* (a) Con lo que podemos continuar diciendo con Salomon, que por eso le hemos edificado esta casa para su morada, este solio magnifico y eterno, en el modo que pueden serlo nuestras obras. *Ædificans ædificavi domum in habitaculum tuum, firmissimum solium tuum in sempiternum.* (b)

Bien claro se ve, que eligió Dios y santificó este lugar, para que en él se eternizase la gloria de su nombre. (c) Y si en tales circunstancias el Templo erigido allí mismo, para sostener el cumplimiento de este designio, no le fuese el obsequio mas agradable: preguntara yo, qual otro podia pretender mayor nobleza y aceptacion?

La limosna, me dicen con prontitud aquellos espiritus porfiados, cuyos dictámenes pretendo rebatir. Y ella ciertamente

(a) Reg. 3. 8. 12. (b) Ibid. v. 17.

(c) Paral. 2. 7. 16. *Elegi enim, et sanctificavi locum istum, ut sit nomen meum ibi in sempiternum.*

mente, es la única que pudiera dexar dudosa la disputa, entrando à la contienda apoyada de todo el honor y poder que le conceden las Escrituras, y los Padres sus fieles interpretes: los que yo no os puedo dexar de recomendar con el mas vivo esfuerzo. Pero à cortejo de la liberalidad que construye tan necesarios edificios, debe la que se exerce con los Templos vivos, ceder la dignidad y el mèrito. Aquella es efecto todo de la Fè: esta lo es tambien de la compasion de la naturaleza. Lo que se da à los pobres, lo recibe Cristo por medio de sus Imàgenes: lo que se da à las Iglesias indigentes, lo recibe en su persona. Los pobres pueden ser indignos, y alguna vez desconocidos. Los Templos son siempre acreedores à nuestra atencion: y sus necesidades jamàs se nos esconden. Allà en el Evangelio oygo à los condenados temblando à presencia de su divino Juez, à quien no habian distinguido en sus mendigos, excusarse con el pre-

testo de que nunca le habian visto con hambre, sed, ni desnudez: *Domine quando te vidimus esurientem... aut sitientem... aut nudum?* (d) ; Pero que escusa pueden dar los Cristianos, que con ojos indolentes ven al mismo Cristo padecer escaseces è indigencias en una habitacion indecorosa! Gasten pues en este socorro, siguiendo el consejo del Crysòstomo, (e) lo que reservaban para los pobres. Confundanse los que pretenden que estos sean preferidos al mismo Cristo, como lo decia Teofilato, colocando su verdadero cuerpo en un lugar vil y despreciable: *Confundantur qui pauperes Christo praeferunt. Qui abstulerit discum pretiosum, et cogit ut corpus Christi in viliori ponatur.* (f) Confundanse mas, quando adviertan, que su modo de discurrir, que tienen por tan sólido, es el mis-

(d) *Matth. 25. 37.* (e) *S. Chrysost. Homil. 18. in Acta Apost. Si quid habes insumendum in pauperes, illuc* (in Ecclesia n) *insume, melius est illuc, quam ibi.*

(f) *Theophylact, in Cap. 26. Matth. 8.*

mismo que usó aquel traidor discípulo al calificar de desperdicio la accien de deramar sobre la cabeza de su divino Maestro un unguento precioso, que él creía mejor empleado, si se vendiese à beneficio de los pobres. (g) Confundanse, y suceda à su confusion su convencimiento; pero confundanse con ellos igualmente otros eremigos nuevos de los Templos. Aquellos infelices políticos quiero decir, que posponiendo la Fè à la prudencia de la carne, quisieran que en vez de aquellos, se construyesen otras obras mas acomodadas en apariencia al bien temporal de la República; como si nõ asegurásemos en nuestras Iglesias el mejor socorro y defensa de nosotros mismos.

S. II.

Porque ¿què calamidad no encuentra allí el mas pronto y seguro remedio!

Don-

(g) Jean. 12. 8.

¿Dónde hallaremos con mas facilidad el consuelo deseado para alivio de los conflictos que nos oprimen? ¿Reparos prevenidos por la industria profana de los mortales, equivaldrian à las gracias que nos franquea Dios en esos teatros abiertos de su misericordia? Avívase en nosotros la Fè, y entonces conocèremos sin dificultad todo lo que nos pueden valer estos recursos. Si aun busca la incredulidad desconfiada el apoyo de los exemplos, son muchos y autènticos los que pueden afianzar nuestra satisfacion. No presumo que necesiteis milagros para determinaros à prestar vuestra creencia: ni yo os voy à proponer el de Jonàs, al mismo fin que el Redentor del mundo no quiso mencionar otro à los Fariseos: (h) sino porque el suceso de aquel Profeta conduce à mi propòsito, con no sè que particularidad que me obliga à preferirlo entre otros

mtt-

(h) *Generatio mala, et adultera signum quærit, et signum non dabitur ei, nisi signum Jonæ Prophætæ. Matth. 12. 39.*

muchos que pudiera traher à la memoria. Devorado por un monstruo marino, y aprisionado ya en la obscuridad de su vientre, ¿pudo llegar à tèrminos mas estrechos su afliccion? El mismo la describe con las imàgenes mas vivas, y que horrorizan con solo su recuerdo. Pero el que èl tuvo del Templo del Señor, aun en medio de tanta congoja, esperando vèrlo otra vez, è interponer en èl sus oraciones; lo liberta de aquel peligro: *Cum angustia retur in me anima mea, domini recordatus sum: ut veniat ad te oratio mea ad templum sanctum tuum.* (j)

Quando es tan poderoso el deseo de vèr la casa de Dios, aun en espìritu: ¿què ventajas no nos promete el logro de ocupar realmente su pavimento? Por este medio adquirimos en todas lineas el alivio de nuestras miserias; pues esos sagrados edificios erigidos en honra del Altísi-

(j) *Jona. 2. 8.*

tísimo , además de sernos el mas seguro auxilio en los males que en nosotros mismos causa nuestra flaqueza , son tambien la defensa mas firme contra los que pudieran ocasionarnos los enemigos que exteriormente quisieran invadirnos.

Ningun muro mas fuerte ni elevado para inutilizar sus baterías y sus asaltos. Ninguna resistencia mas insuperable por la débil fuerza que los humanos pueden oponerle en el designio de rendirla. Las fortificaciones que dispone el arte de la guerra , no pueden compararse à las que construye la Fè de los Cristianos , en honor de aquel Señor , que si nõ se digna de guardarnos , es para este efecto inútil y vana nuestra solicitud y vigilancia. Por eso los mas heroycos Principes han hecho por lo regular , anexá à la gloria de sus armas , la de erigir nuevas Iglesias: y siendo ilustres por sus victorias , lo han sido tambien por esta especie de liberalidad piadosa. El Pueblo Hebreo que des-

pues de su captividad de Babilonia, no reparò los muros de Jerusalem, sino por el activo zelo de Nehemias, habia mucho antes atendido à su defensa, instaurando su Templo por mano de Zorobabel su caudillo, quien diò principio y concluyó aquella obra, no fiado en la fuerza y multitud de sus tropas, como se explica con profundo énfasis un Profeta, sino en el espíritu del Señor de los exercitos: espíritu, que aunque de mansedumbre, sabe disipar sus enemigos al menor soplo de su aliento. *Non in exercitu, nec robore, sed in spiritu meo dixit Dominus exercituum.* (k)

Aquí el esclarecido político y guerrero que nos gobierna, une à nuestro beneficio aquellos dos importantes objetos. Al mismo tiempo que su pericia militar fortifica esta Ciudad en todo lo que necesita su defensa, cuida de que en este nuevo

(k) Zach. 4. 6.

Templo logré otra fortificación, que con mayor firmeza la resguarde. En una mano ha llevado la espada; y con otra ha promovido esta obra. *Una manu sua faciebat opus, et altera tenebat gladium.* (1) Y quando ha conseguido su esmero mejorar sus milicias hasta ponerlas en número, disciplina y pulimento, que excedan à quanto en la linea han visto estos dominios: les aumenta con esta fabrica otros soldados de mas heroico esfuerzo. *non obis roq obis* Los Angeles; quiero dar nãt entender, aquellos militares del cielo, innumerales segun Job, (m) que asistent de guardia al trono de Dios, desde donde baxan à esquadronarse alrededor de las casas que se le dedican. *Circumdabo domum meam, ex his qui militant mihi.* (n) Ellos son ciertamente centinelas de estos lugares terribles, donde nos acompañan à entonar nuestros cánticos.

Ellos,

(1) 2. Esdras Cap 4. 7. (m) *Non est numerus militum ejus.* Job. 25. 3. (n) *Qui militat Zachar. 9. 8.*

Ellos, guarnición valerosa de sus muros, que tantas veces han reprimido el ímpetu furioso de bárbaros vencedores, alacerarse el estrago à sus contornos. Ellos son en fin, dotados de un poder igual al que mostrò aquel otro espíritu, que viò San Juan salir del Templo armado de una segur aguda, con la que facilitò en breve, que corriese la sangre en arroyo alto hasta tocar los frenos de los caballos, y extendido por crecido número de estadios. (o)

Tan fuerte el brazo de aquellos invisibles Campeones, que encargados de la custodia de este Templo, extienden su cuidado hasta nuestras personas. Pero, ¿quanto mayor debemos creer nuestra seguridad, si el mismo Cristo, caudillo de aquellas huestes gloriosas, se hace para nosotros, como un propugnáculo el más firme? Su prodigiosa Imágen se dexò ver inmediata à un

(o) *Et alius Angelus exivit de Templo ... habens et ipse falcem acutam ... et exivit sanguis de lacu usque ad frenos equorum per stadia mille sexcenta. Apoc. 14.*

a un antiguo baluarte, dispuesto para resistir una invasión que se recelaba. (p) Inutilizòse este, cesando el peligro: y destruyendo el tiempo aun su memoria con otras obras de muy diversa clase que ocupan el terreno; se nos subrogò en su lugar otro baluarte de fuerza incomparable en la pared misma que contiene aquella pintura, aunque tan dèbil, que apenas se concibe como por tantos años ha podido permanecer naturalmente.

Hoy pues, que mejor colocada aquella prenda preciosa de nuestra proteccion, se halla fabricado en su honor este tan suntuoso Templo; podemos decir de èl, que es el alcazar y la fortaleza mayor de esta Ciudad: y que el Salvador, puesto en uno de sus muros, es tambien el antemural de su defensa: *Urbs fortitudinis nostra Sion, Salvator ponetur in ea, murus, et antemurale.* (q) Este es el càn-

L tico

(p) *Comp. hist. cit. Cap. 32.*

(q) *Isaie. 26. 1.*

tico que decia Isaias se habia de oir algun dia en la tierra de Judà : y es el mismo que en el de la estrena de esta Iglesia repite nuestro gozo. Gozo que os ofreci mostrar como el mas firme apoyo de nuestra Esperanza en la segunda parte de mi discurso.

SEGUNDA PARTE.

DEsterrado el hombre del Paraíso, y reducido à la miseria que por todas partes le rodea, nada desdice mas de su infeliz estado, que la alegria. Solo un perenne llanto corresponde al valle de lágrimas que habita : y la afliccion es inseparable de una naturaleza, que destituida de los preciosos dones en que fue criada, solo mantiene en lugar de ellos la ignorancia, el dolor y la debilidad. ¿ Qual puede ser mi gozo, (debe decir con Tobias aunque en otro sentido) qual puede ser mi gozo ; si sumergido en la obscuridad de este mundo,

se me esconde la luz d'el cielo, que únicamente pudiera contentar mis deseos? *Quale gaudium mihi erit, qui in tenebris sedeo, et lumen cœli non video?* (1)

En situacion tan triste, con todo, como el bien que se niega à la posesion, se concede à la Esperanza; esta es la que nos fortalece y alhaga: siendo ella únicamente capaz de influir en nuestras almas el gozo mas sólido que permite la desdicha de nuestra suerte. Fuertísimo consuelo llama el Apòstol, el que nos ministra esta virtud, à la que nos representa como una àncora firme y segura, que pende desde lo interior de la gloria, cuyo deseado puerto nos promete, si nos acogemos à su auxilio. (s) Y aunque à la verdad es lastimosa la condicion que nos oprime, el mismo San Pablo que con la mayor en-

gia

(1) *Fortissimum solatium habeamus, qui confugimus ad habendam propositam spem: quam sicut anchoram habemus animæ tutam, ac firmam, et incedentem usque ad interiora velaminis.* Hebr. 6. 18. (s) *Tobie. 5. 13.*

gia describe tantas veces la fatalidad de sus efectos, nos encarga que nos regosijemos con la esperanza: *Spe gaudentes.* (t) Y no con otra ciertamente, sino con aquella que antes habia llamado el Sabio alegria de los justos: *Spes justorum latitia.* (v) Bien merece este nombre un generoso afecto que nos ofrece la verdadera felicidad de que carecemos; y que aun en medio de las tinieblas de nuestra ignorancia, nos propone imâgenes del Reyno de los Cielos, acomodadas à la estrechez del entender humano; pero las mas propias para avivar nuestra ambicion, y excitar-nos à su conquista.

Una entre las demas, quizá la mas à propósito para conciliarse el favor de los sentidos, es la de la magestosa estructura, y exercicio de culto de nuestros Templos: porque sin duda, no posee la tierra en toda su estension representaciones mas vivas de la gloria. Pero,

(t) *Ad Rom.* 12. 11.

(v) *Prov.* 10. 28.

como la costumbre de ver continuamente esos grandes palacios de Dios, pudiera obscurecer la memoria de lo que figuran, y hacer menos sensible su semejanza con original tan sublime: juzgaba yo que en la novedad de su estrena, ò en el dia mismo de su dedicacion, el universal gozo que la celebra, nace de la mayor claridad con que se dibuxa entonces la dicha à que aspiramos; siendo aquel el mas firme apoyo de la Esperanza que nos conforta. Por eso para que convengais conmigo en este dictamen, al veros poseidos del mayor regosijo, me valgo de las palabras de un Profeta, que me facilita aclararos mi pensamiento.

Vosotros, puedo deciros, que ligados con la prision mas dura, solo vivis de esperar la dulce libertad que os falta: reconoced con ojos atentos este Templo, este Castillo fortalecido de que poco antes os hablaba; que hoy, en el dia mismo que celebrais el verlo llegar al tèrmi-

no à que lo preparò vuestra piedad ; yo os anuncio de parte del todo poderoso, que este os restituirà dos grandes bienes , los mas dignos de excitar vuestra Esperanza.

Convertimini ad munitionem vincti spei , hodie quoque annuntians duplicia reddam tibi. (x)

Ambos se corresponden con proporcion debida entre la luz de nuestras almas y las sombras del edificio. Pues como hemos podido mejorar en este tan considerablemente su construccion , respecto de la ruinosa fabrica que ocupaba el mismo lugar : y este que era un sitio de abominacion y de impiedad , pudo desde que en èl empezó à venerarse aquella prodigiosa Imàgen , convertirse en un devotísimo Santuario : puede Dios con incomparable facilidad destruir el hombre antiguo , y criar en nosotros un corazon à sus medidas : puede tambien , y así debemos esperarlo , trasplantarnos desde esta habitacion de amar-

amargura à otra de delicias inexplicables
y de eterno descanso.

§. I.

NO debe ya pues admirar, que llegase à decir San Bernardo (y) que las celebridades con que solemnizamos las dedicaciones de nuestras Iglesias, no solo nos son propias porque son de Iglesias nuestras; sino tambien porque son festividades de nosotros mismos. Porque en efecto se hace insensiblemente en nosotros por obra de la gracia, lo mismo que en estos lugares respetables por industria del arte, y en observancia de los ritos sagrados. Otros edificios interiores se fabrican en nuestras almas por el bautismo: y aumentándose por el uso de los demas Sacramentos y por el poder de la oracion, se perficionan últimamente por la caridad.

Tan

(y) S. Bernard. ubi supra.

Tan profundo es el fundamento de nuestro gozo , aunque à primera vista no parezca pender , sino de hallar concluida una obra , no menos agradable que deseada. Pero examinad con cuidado los progresos de esta , y hallarèis en ella sin dificultad , la mas justa idea de lo que puede hacer espiritualmente la sollicitud cristiana para perficionar una fabrica mas noble y que mas la interesa.

Derribado el antiguo Templo , cuyos defectos trataba de enmendar el zelo , al punto se hace ver entre sus ruinas copia de materiales escogidos con el mayor discernimiento , que sirvan à la fabrica del nuevo : los que prepara , ordena y pule el arte , paraque llenen el designio de la construccion que habia meditado sabiamente. Sobre cimientos bien fundados se elevan los muros , con igual magestad que robustez. Las columnas y pilastras con las piezas precisas que por ambos extremos continúan su estension , mostrando todos

todos los ornatos propios del orden à que pertenecen , segun el vario repartimiento de sus mòdulos , que observan con exâctitud , reciben con naturalidad vistosos arcos que las enlazan y las unen. En el intermedio de estos vuelan con proporcion las bóvedas ; y estendidas con hermosura , logran cubrir un edificio , donde la Arquitectura ostenta todos sus primores , y la Euritmia todas sus gracias. Asi consigue la industria de los hombres formar de materias toscas y groseras una obra que arrebatara la admiracion , y que en dia que llega à emplearse segun su sagrado destino , adquiere aun en si misma cierta santidad misteriosa , que nos obliga à venerarla con el mayor respeto.

Veis aqui el motivo que aparece del gozo que sentimos , y que manifestamos con demostraciones de alegria , no menos verdaderas que las que aplauden los libros santos , quando nos refieren la pompa y jùbilo con que celebrò el Pueblo es-

N

cogi.

L
cogido la dedicacion primera de su Templo, y sus restauraciones en los tiempos de Salomon, de Zorobabel y de los Machâbeos. Pero este exterior apoyo de nuestro regosijo, aunque poderoso por si solo, no es sino sombra de otro mas activo, cuyo recuerdo excita con vigor para li-
songear nuestra Esperanza. Porque si el arte que sobreviene à la naturaleza comunica à sus obras, por medio de manos mortales, una dignidad y un ser que no tenian: con mayor razon por medio de la gracia que es como el arte de Dios, se eleva el hombre à un estado infinitamente superior à su comun flaqueza: y acercandose à su Criador atrahe consigo, y mejora en su condicion generalmente al mundo visible, en cuya esfera es la mas noble parte. Asi lo que fue criado y sembrado por Dios en la corrupcion, sube al orden de las cosas incorruptibles è inmortales. Lo que habia sido sembrado y producido en la baxeza, se ennoblece y realza por un empleo y un uso glorio-

glorioso. En fin , lo que habia sido criado en la clase terrestre y animal , parece espiritualizarse por la piadosa aplicacion de nuestra alma : y como si tomase otra , comienza à partir con las criaturas inteligentes el honor de glorificar à su autor. (z)

A esta consideracion conduce naturalmente el gozo que hoy nos anima. Pero como no sea este efecto de la posesion en quanto à la dicha verdadera que deseamos, antes si en esta linea el es el que nos fomenta su Esperanza : percibo , que unidos à las voces de la alegria los clamores de un tierno llanto , producen aqui una confusion semejante à la que refiere Esdras (a) se hizo notar en Jerusalem el dia que despues de la captividad, fundaron los Hebreos sobre nuevo plàn la Casa del Señor. No porque ahora , como

(z) Apost. 1. ad Cor. 15. v. 42. 43. 44.

(a) Plurimi . . . qui viderant templum priusquam fundatum esset , et hoc templum in oculis eorum , flebant voce magna, Esdr. 1. 3. 12.

entonces, pueda afligirnos el recuerdo de la magnificencia perdida del antiguo Templo, quando al contrario nada aviva mas nuestra complacencia, que las notorias ventajas que sobresalen en la nueva fabrica: sino porque la primera vez que vemos à esta llena de la magestad del Señor como se explica la escritura; se inflama con mayor ardor el deseo de habitar la celestial patria; cuya real posesion hallamos distante, aunque por ahora nos regosije tanto el logro de una de sus mejores copias.

Es preciso pues, que en el mismo lugar de nuestro gozo, y al tiempo de su demonstracion mas fervorosa, se perciban estos gemidos de la tórtola, cuya voz se hace entender en la soledad: estos lamentos tiernos de las almas que desean verse libres de sus prisiones, para unirse con Cristo: estas vivas impaciencias de descubrir sin nubes y sin velos la hermosura divina; cuyos pasajeros rayos brillán alguna vez à los ojos de la contemplacion: estos

ros impetus de la voluntad hacia su Creador, que separándonos de todo lo criado, nos conducen, por decirlo así, hasta las puertas del cielo, haciéndonos llorar sobre los rios de Babilonia à la vista de la celeste Sion: estas agitaciones en fin del espíritu, con que ya purificado, se eleva como una sutil llama hacia Dios, y hallándose detenido sobre la tierra por los lazos del cuerpo, cae en aquel desmayo de amor divino, que es uno de sus mas generosos afectos.

Amables son Señor tus tabernáculos, y al empezar à sentir el abrigo de su sombra, no podemos sino llenarnos del mas justo gozo: pero somos viageros en quienes no cabe otra alegría, que la que hace nacer la Esperanza de llegar al término deseado: los Templos recientemente condecorados à vuestro nombre, avivan mas esta inquietud: mi alma espera con ella; y agitada de violentos deseos, desfallece à presencia de sus umbrales: *Quam dilectata-*
O es (p. 101) ber-)

bernacula tua Domine virtutum! concupiscit, et deficit anima mea in atria Domini. (b) Quando nos hallàsemos exêntes de otros motivos de tristeza: bastaba solo la estacion de la tierra para causarnos el mayor desconsuelo. Pero tú, Dios piadosísimo, cuya benignidad convierte de todos modos viles materiales en Templos gloriosos; puedes tambien, si quieres, trasplantarnos de tan triste lugar à un paraíso, que afianze eternamente la felicidad à que aspiramos: *Hodie quoque annuntians duplicia reddam tibi.*

§. II.

Y Querrèmos mejor apoyo de esta verdad, que la que nos ofice este mismo Templo! Imaginad el area sobre que està fundado, como nos la pinta la tradicion, profanada en los tiempos antiguos con las

(b) *Psalm. 43. 2.*

las mas exêcrables abominaciones de aquellas gentes Africanas; bárbaras , y aun no desprendidas de la infidelidad de su país : (c) y admirad que en ella misma quiso Cristo recibir nuestros cultos. All  amenaza Dios por boca de Ezech el   un pueblo ingrato , diciéndole que sus abominaciones serían causa de que desamparase su Santuario: *Abominations magnas quas domus Israel fecit hic , ut procul recedam a sanctuario meo.* (d) Ac  usando de mayor misericordia , no se aparta , antes viene de nuevo   santificar el lugar de que parecían alejarlo iguales abominaciones. Cesan estas del todo : en vez de ellas reyna en el sitio la devota piedad de los fieles : il stralo Dios con la gracia de sus milagros : fab ricase un Templo al verdadero culto que hoy se renueva con la magnificencia que admiramos : conv ertese en fin un terreno detestable en un nuevo cielo,

(c) *Compend. Hist. cit. Cap. 2. S.  c.*

(d) *Ezech. 8. 6.*

cielo, donde como otros Angeles no cesa de bendecir al Criador, ese coro harmonioso de vírgenes religiosas, cuya observancia y austeridad nos es de tanta edificacion y exemplo. De vírgenes, que desprendidas de la tierra por la heroicidad de sus votos, no pertenecen ya à este mundo, aunque materialmente le habiten. De vírgenes en fin, cuidadosamente adornadas à semejanza de un Templo, no en lo exterior de sus cuerpos, sino en lo interior de sus almas con la riqueza de sus virtudes. *Virgines eorum composita, et circumornata sicut similitudo Templi.* (e)

Bastaba esta ventajosa mutacion, paraque con el gozo de atenderla, se avivase en nosotros la Esperanza de ser en algun dia trasladados à una estacion eternamente alegre desde este infeliz domicilio. Pero el Templo mismo, cuya estrena solemnizamos hoy festivamente, que en aquel res-

pecto

pecto la excita con el influxo del exemplo ; es tambien instrumento à propósito que parece facilitarnos aquel dichoso tránsito. Así lo sentia un gran Padre de todas las ideas que representan la bienaventuranza. Las cosechas de gloria que los Santos deben recoger en el cielo , despues de haber sembrado en la tierra sobre lágrimas : la corona de justicia que un Juez el mas equitativo promete al fin de la carrera : las brillantes y ricas descripciones de la Jerusalem celeste que nos hace el Apocalypsis : la serenidad inalterable que reynará en la estacion de la gloria : la clara luz que jamas podrá turbar algun nublado : el eterno , y harmonioso cántico que deben repetir sin fin, millones de Angeles que rodean el trono del cordero : todas estas vivas Imágenes no son otra cosa, dice San Agustin, que escalas espirituales que elevan hasta Dios el espíritu por la impresion de los sentidos.

¿ Y quien no descubre mas claramen-

te esta calidad en nuestros Templos? Por ellos se comunica la tierra con el cielo, como por la misteriosa escala que en sueños viò Jacob en el campo de Bethèl, donde erigió su piedad el primer monumento que se honra con el glorioso nombre de Casa de Dios. Por ellos, como dice San Gregorio, suben los ruegos de los hombres hasta el solio del Altísimo; y desde allí baxan sus misericordias hasta los hombres. *Ascendit precatio, descendit miseratio.* Por ellos finalmente ascienden las gradas de virtudes que fabrica el corazon de los justos, para elevarse desde la profundidad de este valle de làgrimas à la sublime altura en que logran vèr al Dios de los dioses en la celestial Sion.

Y aun quizà nos hallamos mas expeditos à vencer tan ardua distancia en ocasion de tanto gozo, por el ventajoso auxìlio de las alas que parecen se nos comunican para superarla con mas facilidad. A lo menos el Profeta que oyò en medio
del

del mayor alborozo esta voz , que decia : *Bendita sea la gloria del Señor* , (la que nos descubre , ò la que nos ofrece) desde su lugar Santo : la misma que hoy repite con no menor conmocion nuestro general jùbilo : *Audi vi post me vocem commotionis magna : benedicta gloria Domini de loco sancto suo* : (f) percibiò al mismo tiempo la voz ò el sonido de las alas que se batian impetuosamente : *Et vocem alarum animalium percutientium alteram ad alteram*. (g) Como si así representasen el ardiente conato con que anhelamos à emprender el vuelo à la sublime esfera que arrebatara nuestros deseos. Mas que mucho que esforzada al presente por el regosijo nuestra confianza , se aumente en nosotros la fortaleza , tomando alas à manera de aguilas , como lo decia Isaias. *Qui confidunt in domino mutabunt fortitudinem assumunt pennas ut aquila*. (h)

Ni hagais dificultad que opongais à mi

pen-

(f) Ezech. 3. 12.

(g) Idem v. 13.

(h) Isaias 40. 31.

pensamiento de que se hiriesen recíprocamente en su vuelo las alas de aquellos vivientes , que no debían causarse el menor daño , quando se encaminaban à la suavísima estacion de la gloria. Porque ya nos explica el ingenio de San Gregorio , (j) como deben entenderse aquellas heridas. Aquel me hiere con sus alas (nos dice) quando con el exemplo de sus virtudes me estimula à obrar santamente: *Ala enim sua me percutit , qui exemplo sanctitatis suae me ad melius accendit.* Yo hiero con las mias al otro que se me acerca , quando en mis acciones le propongo alguna bondad paraque la imite: *Ala mea vicinum animal ferio , si aliquando opus bonum , quod imitetur ostendo.* Pensamiento digno de aquel gran Padre de la Iglesia , cuya verdad nunca se manifiesta mejor , que quando con el concurso de los fieles en la casa de Dios y de oracion ,
se

(j) *Moralium. Lib. 24. Cap. 8. num. 19. edit. Maur.*

se luce en provecho de todos el amor divino que arde en lo interior de sus pechos, donde tambien se aviva noblemente à virtud del exemplo. Esto es lo que consideraba yo, quando para exôrtaros à que no satisfechos con las religiosas demostraciones de este dia, continuaseis asistiendo en lo sucesivo esta Iglesia magnífica, obra de vuestro liberal zelo; os prometí mostrar en la tercera parte de mi discurso, que la frecuencia devota de los Templos es el incentivo mas eficaz de nuestra Caridad.

TERCERA PARTE.

NO son estos sagrados edificios, que con tanto sudor y costo fabrica el arte de los hombres, sino una idea ò imàgen sensible de aquel último Templo místico de que al principio os hacia un ligero bosquejo. De aquel edificio espiritual quiero decir, construido sordamente como el

Q

pri-

primer Templo de Jerusalem, sin oírse golpe de martillo, ni de algun otro ruidoso instrumento (k) en lo interior de estos lugares santos, donde como à centro de nuestra unidad nos conduce la Religion. Aquí ciertamente se forma de nosotros mismos otro Templo, aunque invisible, de muy superior precio, cuya perfeccion se computa con facilidad à proporcion y semejanza de la que representa à los ojos el que le sirve de modelo.

A no ser así, el edificio mismo cuya hermosura pudiera ser regla de nuestro provecho, lo fuera de nuestra acusacion. Y esto es lo que daba à entender Dios à Ezechiel quando le mandaba, que mostrase à la casa de Israel el Templo, paraque se confundiese à vista de sus iniquidades; y paraque midiendo su fabrica se avergonzase con el sonrojo que correspondia à la fealdad de sus acciones. *Fili hominis ostende domum Israel templum, ut confundantur ab ini-*

qui-

(k) Reg. 13. 6. 7.

quiritatibus suis, et metiantur fabricam, et erubescant ex omnibus, quae fecerunt.

(1) Sintiendome estrechado del tiempo que me es concedido para decir, no puedo detenerme, como lo executara gustoso, en tomar puntualmente aquellas medidas, y expresar sus mysteriosas correspondencias. Pero en el espacio que me resta, aun puedo haceros manifesto, como à proporcion de nuestra asistencia continua y respetosa en esos augustos palacios de Dios, se fortalece y pule aquel Templo invisible compuesto de nosotros mismos: por medio de la Caridad, que es como el cimiento de toda la obra, pues que sobre ella deben estar fundados y radicados los cristianos, segun nos lo enseña el Apostol: *In charitate radicati ac fundati.* (m)

Porque si esta virtud, àpice y corona de todas las demás, nace y se alimenta de aquella duplicada comunicacion y correspondencia de amor entre nuestros her-

(1) *Exech.* 43: 10. (m) *Ephes.* 3: 17.

hermanos, y con nuestro Padre celestial, que nos encarga San Juan: *Societatem habentes vobiscum, et societas vestra sit cum Patre*: (n) nunca logran mas eficaz incentivo estas alianzas, que con nuestra frecuencia devora en estas casas de oracion. Pues de una parte se aviva en nosotros el amor que debemos al pròximo, removidas las causas mas à pròposito para entibiárlas: y de otra crece el que debemos à Dios, por la fuerza poderosa de nuestros ruegos.

Aunque la naturaleza incline generalmente à los hombres à tratarse con un amor recíproco, cuya fineza crezca en razon de los diversos vínculos con que los relaciona; y aunque la ley promueva por motivos de orden mas sublime aquellas inclinaciones de la naturaleza: la situacion presente del mundo, la precisa diversidad de condiciones que constituye toda su harmonia, y en fin la incesante contrariedad de

(n) Joan. 1. 1. 3.

de calidades è intereses, forman un contrapeso terrible en los corazones humanos, que los aleja de atender à una obligacion, cuyo cumplimiento no dexara de hacerlos felices. El Noble apenas comprehende su hermandad con el Plebeyo, aunque à cada paso se le recuerde el parentesco por la semejanza de padecer las mismas flaquezas: tal es el concepto que hace de la eleccion de su alcuña, y el vilipendio con que mira la humildad de la otra, nada brillante à sus ojos, aunque la illustre la virtud. El Magistrado, todo poseido del esplendor de su empleo, no se cree ligado à otra obligacion, que la de hacer sentir à los demas el peso de su autoridad. El Sabio desprecia de tal modo al ignorante, que lo confunde con el irracional: à lo menos tal suenan los oprobrios con que lo maltrata. El Rico en fin, no se acuerda del Pobre, ò si este viene alguna vez à su memoria, es para precaver los varios asaltos que contra su caudal pudiera meditar.

R

la

la indigencia. Todo conspira à la desunion en la diversidad de suertes ; y aun la conformidad de estas es origen mayor de divisiones mas reprehensibles. Dirèlo en breve. La desigualdad produce entre los hombres un menosprecio incompatible con el amor : la igualdad una envidia inseparable del odio. Pero uno y otro defecto se corrige ò evita con la asistencia freqüente y respetosa en los Templos, en provecho de nuestra Caridad para con el pròximo.

En efecto , por alta que sea la condicion de algunos mortales , y abatida la de otros , todos padecen las crueles tormentas à que continuamente los expone el mar borrascoso del mundo que habitan: y aspirando todos ya sin distincion à evitar el naufragio ; ninguno descubre mejor recurso que el de las Iglesias , à las que por eso San Juan Damaceno llamò puertos : *Sicut portus in mari , sic Ecclesias in orbe fixit Deus.* En tal conflicto cesan quantas prerogativas hiciera valer la superiorio.

rioridad en otras circunstancias. Ninguna ventaja lleva el dichoso sobre el infeliz, para acercarse al comun asilo. Ambos se apresuran solícitos à buscarlo, olvidada qualquiera enemistad y subordinacion: como allà en el tiempo del general diluvio contemplo puestas de concierto para ganar las puertas del arca, la soberbia del lobo junto à la mansedumbre del cordero. El grande y el pequeño, desvanecidas las falsas apariencias del siglo, se hallan iguales en sus verdaderas medidas, desde que logran llegar al atrio santo. Pero trasladados ya al Templo, ¿què fundamentos no perciben en èl para convencerse de la misma igualdad!

A pocos pasos descubre el mas enca-
prichado del lustre de su estirpe, aquellas
fuentes sagradas, que le recuerdan otra re-
generacion, y otro nacimiento mas noble
à la verdad, pero comun con qualquiera
otro desvalido: y poniéndole à la vista las
nuevas obligaciones contrahidas por su bap-
tismo;

tismo ; le excitan la memoria de una madre tierna y amante hasta el extremo de sus hijos , cuyos nombres acostumbra poner (al tomar razon de ellos en públicos registros) de modo que caen , segun lo lleva el accidente , los mas esclarecidos al lado de los mas humildes. A corta distancia encuentra el Juez del siglo aquellos tribunales de la penitencia accesibles à todo el mundo , donde el mismo viene à implorar la piedad que no exerció con sus dependientes , con los que aparece aqui reo , y quizá de mayores delitos. Desde esta cátedra se dan al sabio , como al ignorante , instrucciones saludables , y aprende aquel verdades que no conocia , como entregado del todo à la estèril sutileza de sus especulaciones y raciocinios. El rico , sin que le aprovechen sus facultades , se halla feliz al verse rodeado de indigentes , quando se acerca al celestial banquete , donde se franquea aquel Manà divino. Todo en fin , aclara à los hombres en la Iglesia.

sia.

sia la vanidad de sus afectadas distinciones, impeliéndolos à un amor recíproco. Aun este pavimento no puede verse atentamente, sin que se representen los funestos subterráneos que oculta, donde depositados algún día nuestros cuerpos, (quando les acaezca lo mas feliz que pueda) se confundan sus tristes fragmentos. Meditacion que aflige! Meditacion que humilla! Pero meditacion, que enardeciendo santamente nuestros corazones, aviva en ellos el fuego de la Caridad: *Concaluit cor meum intra me, et in meditatione mea exardescet ignis.* (o) Si la naturaleza nos formò à todos à nivel, dándonos así al mundo: la Religion que profesamos no cesa de excitarnos este recuerdo, y de fortalecerlo con nuevos avisos, tan reiterados como vehementes. Hizose sentir bien la fuerza de estos en los principios del Cristianismo. Brillaba entonces entre los fieles una Caridad, que han ido apagando los siglos, por

S

sub-

subrogar en la Gerarquía de los hombres esplendores profanos, casi opuestos al verdadero amor. El nombre de hermanos era el mas comun y agradable entre aquellos discipulos de Cristo, y ninguno convenia mejor à su perfecta union. No habia en tanta multitud de creyentes, sino un corazon y una alma: *Erat multitudinis credentium cor unum, et anima una.* (p.) Conformidad plausible, que explica S. Lucas con esta enèrgica expresion, y que no debe causar estraneza, quando el mismo sagrado historiador habia dicho antes, que la continua ocupacion de aquellos cristianos, era orar à Dios con unànime perseverancia: *Erant perseverantes unanimiter in oratione.* (q) No se necesitaban en aquèllos tiempos felices, Templos materiales para exercicio tan santo y provechoso. Bastaban habitaciones particulares, à las que por eso llamò Iglesias San Pablo: y así era como

efec-

(p) Actos, 4. 32.

(q) Actos. 1. 14.

efecto preciso una Caridad tan constante. Pero ya reconocia y lloraba el Crysòstomo el trastorno que habia padecido sobre este punto, desde su siglo el primitivo fervor del Cristianismo. *Entonces* (decia) *las Casas eran Iglesias: hoy las Iglesias se han convertido en Casas, aun mas profanadas que qualesquiera otras moradas respetables.* (r) Y habrá esta corrupcion continuado hasta nuestros dias? Si Señores. No podemos negarlo: y es preciso publicar, aunque con rubor, que comunmente se viene à los Templos por costumbre, y como por política, queriendo evitar así un escándalo, que no dexará de censurar el mundo, como que aun en medio de su general abandono aspira à mantener todavia algunas exterioridades de Religion. Que se entra en ellos sin humildad, ni reverencia, y aun con menos circunspeccion que à un espectáculo. Que se asiste à las grandes festividades en la Iglesia, no para

 reci-

(r) *Tunc domus Ecclesie erant, nunc vero Ecclesie domus. imo*
domo qualibet profana magis. Chrysost. Hom. 36. in 1. ad Cor.

recibir la útil instruccion de lo que representan ; sino para hacer juego y diversion de lo que se mira. Que en la casa de oracion , corazones distantes de Dios , no le honran sino con los labios , ni le rinden mas culto que el que es aparente y humano. Que allí mismo algunas personas solo parecen aspirar con un estudio hypòcrita à ser atendidas por los hombres : y otras con inmodestia descarada , à ver y ser vistas , y à formar entre si mismas un comercio impuro y detestable de ojos y pensamientos. Que en estos lugares santos en fin , donde debia aniquilarse toda la gloria humana , se afectan preeminencias y distinciones de honor y calidad , sostenidas con la mas profana ostentacion de vestiduras y de adornos , con las que es casi del todo incompatible aquella sencilla igualdad , que solo podia ser firme basa de un amor de hermanos.

De tales asistencias en los Templos , nunca pudiera yo decir que son incentivo de nuestra Caridad. Muy al contrario , di-

go de ellas que son su mayor obstáculo y ruina: y que sin duda los medios de nuestro provecho se hicieran instrumento de nuestra pérdida; si à la Iglesia que es lugar de nuestra santificación, volvemos teatro de nuestros desórdenes. La frecuencia en los Templos que yo os encargo, y que juzgo de tan saludable eficacia, ha de ser humilde, piadosa, devota y conforme al espíritu de la Religión. Porque esta es la que puede solo corregir nuestros defectos à virtud del exemplo que recibimos: esta la que estrecha nuestra union para hacer en cierto modo mas sensible el cuerpo místico de que somos miembros: esta finalmente la que aclara la engañosa figura del siglo, y la que nos reduce à una igualdad amable, en que podemos todos no tener sino un corazón y una voluntad, como en los primeros dias del Cristianismo: *Erat multitudinis credentium cor unum, et anima una.*

Però si esta igualdad nos preserva de

T

ha

hacer injusto desprecio del pròximo ; nos liberta tambien de la envidia otro escollo terrible y comun , donde en tales circunstancias naufraga la Caridad de los humanos. No puede dudarse , que en el mundo querer las mismas dichas , es un continuo origen de desunion. Hay entre los mortales una infeliz conformidad de pensamientos y de deseos : y como no pueden poseer todos los mismos bienes à que aspiran , se dividen en contrarios afectos con el empeño de la concurrencia. Se gobiernan por los mismos principios : buscan el mismo fin ; pero como rivales que no pueden satisfacerse sin destruirse. En estos sitios santos al contrario. Como el mismo Dios basta para todos , miramos al mismo objeto sin zelo ; y por consiguiente sin division. Trabajamos de concierto , y con perfecto acuerdo para adquirir los bienes de la eternidad : y conformes en esta pretension , corremos por el mismo estàdio , animàndonos mutuamente para llegar al mismo tèrmino.

No

¿No tenemos todos un Padre comun en los Cielos? ¿Un Dios solo no ha sido Criador de todos los hombres? ¿Pues con qué derecho se atreve alguno de estos à despreciar al menor de sus hermanos? Veis aquí en formales palabras el discurso que hacia uno de los Profetas, (r) para convencer el iniquo vilipendio con que se estiman unos à otros los hombres olvidados de su igualdad: y es el mismo de que yo me valgo paraque esta igualdad no dè en ellos ocasion à la envidia. Ese Padre comun, ese Dios único, dispuesto siempre à nuestro bien, goza una omnipotencia que nunca agotarán sus beneficios. Los que se digna comunicar à algunos hombres, no trahen perjuicio à los demas: porque todos, segun su promesa, pueden hacerse partícipes de las mismas gracias, si aciertan como deben à pedir las. No se encuentran sin duda sitios mas à pròposito pa-

(r) Malach. Cap. 2. *Numquid non pater unus omnium nostrum? Numquid non Deus unus creavit nos? Quare ergo despicit unusquisque nostrum fratrem suum?*

para conseguir tan dichoso logro , que los Templos , donde reconociendo mejor que en qualquier otro lugar nuestras flaquezas , sentimos tambien mejor la dependencia que tenemos de aquella mano tan poderosa , recurriendo con la oracion à un Padre amantísimo , cuyo amor crece de nuestra parte por la fuerza eficaz de nuestros ruegos.

§. II.

SI la distraccion que los objetos del mundo causan en los ojos , y el corazon del hombre , le impide el ver y amar como debiera la perfeccion y bondad infinita de Dios ; las continuas miserias que padece , le hacen volver de este extravio: Cercado de ellas por todos lados , en vano solicitara auxilio de otra parte , que del brazo omnipotente del Criador , à quien repite con el corazon estas palabras mismas , que consta haber proferido con los

los labios el Rey Josaphat al vèrse repentinamente acometido por un exèrcito numeroso. „ Tù sabes, ò gran Dios! que no hay „ en mì fuerzas bastantes para repeler los „ impetus de esta multitud de enemigos „ que se ha conjurado â perderme, y que „ de improviso viene â descargar en mì „ su furia: *In nobis quidem non est tanta fortitudo, ut possimus huic multitudini resistere qua irruit super nos.* „ ¡Y què remedio me queda en tal conflicto, que recurrir â ti que soys el asilo de „ los afligidos, y el protector de quantos „ gimen baxo el peso de la opresion! „ *Cum ignoremus quid agere debeamus, hoc solum habemus residui, ut oculos nostros dirigamus ad te.* (s)

Veis aqui el orìgen de la necesidad de la oracion, exercicio el mas ventajoso para el interès de los hombres, pues por èl fomentan su amistosa comunicacion con Dios mismo, fuente de todos los bienes que

V

pue

pueden desear ; con cuyo logro es preciso que la gratitud redoble el amor que le es debido, conforme à los beneficios que reciben : pero con mayor abundancia en los Templos , donde son à Dios nuestros ruegos mas agradables y poderosos.

En qualquier lugar , à la verdad , podemos dirigir con fruto al Criador nuestras sùplicas. No pretendo rebaxar el mèrito y estimacion de aquellas oraciones que practican secretamente las personas devotas en una soledad de corazon , y un rocgimiento de espìritu que evita el ruido y el concurso , aspirando à no ser vistas ni oídas sino de Dios solo. Concibo un alto aprecio en este modo de orar ; y aun creo que èl solo es à propòsito en muchas ocasiones. Pero sin embargo de estas verdades , sostengo que son mas gratos à la Deydad los ruegos que le hacemos en estos lugares santos , expresamente dispuestos para servirle è invocarla : y así parece nos lo persuade el espìritu de la Iglesia que en ellos nos dirige.

En

En efecto nuestras oraciones privadas, con interponerse en los Templos, de particulares se hacen en cierto modo públicas, y se revisten de aquel mérito que compete à los de esta última naturaleza. Nos ayudan y acompañan en ellas los Angeles, los Santos y aun las mismas piedras del edificio, segun el pensamiento de un gran Padre. (†) Mil, y mil voces diversas en que se expresan afectos y objetos diferentes, no forman sino una sola; ò mas bien una consonancia y harmonia perfecta, que con la mayor suavidad sube, por decirlo así, hasta los oídos del Altísimo para captar su misericordia. Los defectos de algunos fieles se suplen ò enmiendan por las virtudes de otros; y del cúmulo de todos se forma aquel admirable concierto.

Bien persuadidos se hallaban de estas ventajas los primeros Cristianos, pues aun en aquellos tiempos en que no podian vivir sino escondidos à la diligencia de los

Ma-

(†) S. Bernard, loc. cit.

Magistrados que propendian à su exterminio ; tan à costa suya frequentaban los lugares señalados religiosamente para orar en comun , que allí mismo donde se juntaban para aplacar la colera de Dios , fueron muchas veces víctimas sangrientas de la de sus perseguidores. Presumían estos que en aquellas santas concurrencias se machinaba contra el estado alguna sedición ; y este pretesto era el colorido de su rigor. Pero oíd como vindica sobre este punto Tertuliano la inocencia de los primeros fieles , en unas palabras que hacen particularmente à mi propósito.

„ Las conspiraciones de que se nos acusa, (dice en nombre de ellos con profunda agudeza aquel grande Apologista del Cristianismo) no son contra los Príncipes „ de la tierra ; son contra el cielo , y en „ algun modo contra Dios mismo. Si nosotros hacemos un cuerpo , es el interés „ de la Religion el que nos une para aprender así la verdad y practicarla. Nos man-

„ comuna la confederacion de una misma
 „ Fè: y obramos de concierto en la Espe-
 „ ranza de que una misma recompensa nos
 „ corone. Por eso nos juntamos en un lu-
 „ gar , donde formamos como un cuerpo
 „ de exèrcito , con que forzar à Dios para-
 „ que nos conceda lo que pedimos : *Cor-*
 „ *pus sumus de conscientia Religionis, et*
 „ *disciplina veritate , et spei fædere: coimus*
 „ *in cætum , et congregationem , ut ad*
 „ *Deum quasi manu facta , precationibus*
 „ *ambiamus orantes.* Ni nos acuseis de es-
 „ tender así nuestra osadia contra Dios mis-
 „ mo : *Hac Deo grata vis est.* Porque
 „ sabemos bien , que esta violencia le es
 „ agradable , y que este es el modo con que
 „ gusta que se le ruegue. (v)

Vèd pues como al mayor agrado
 que acompaña à los ruegos que se inter-
 ponen en estas asambleas santas , se añade
 la fuerza y el poder de que carecieran

X

en

en otra parte. ¡ Mas qué mucho que sea tanta la eficacia de su virtud ; si esta viene de la palabra con que el mismo Dios nos ha prometido la seguridad de su asistencia ! El ha ofrecido abiertamente su socorro à los que se juntaren en su nombre para pedirle. ¡ Y qué junta mas acomodada à verificar este logro, que la que celebramos en las Iglesias ! El ofreció tener siempre abiertos los ojos, y los oídos atentos à los que orasen en el Templo de Jerusalem, poco despues de su construccion : *Oculi mei erunt aperti, et aures erectae ad orationem eorum, qui in loco isto orabunt.* (x) ; Y por sagrado que fuese aquel edificio, podrá en la efusion de las gracias compararse à la santidad de los nuestros ?

Pero ya que no me queda tiempo para detenerme en esclarecer estas verdades, puedo prometerme de vuestra piedad, que las reconocereis por experiencia vosotros

tros

tros mismos en este nuevo Templo ; si como lo espero , continuais en venir à él para renovarle cada dia con vuestra devocion el mas precioso de sus ornatos. De otro modo sera inútil quanto hasta aquí tiene obrado vuestro zelo. Nada os aprovecharà por sí sola la grandeza de su fabrica material ; y lisonjearse de lo contrario , es confiar en palabras de mentira , segun la expresion de Jeremias: *Nolite confidere in verbis mendacii dicentes : Templum Domini , Templum Domini.* (z) Plausible es sin duda el religioso júbilo que mostrais concurriendo à su estrena . Pero este mismo se convirtiera en mayor oprobrio del edificio , si se entibiasse vuestro fervor hasta el extremo de olvidar esta casa de Dios, dexàndola en soledad y desamparo : pues entonces creceria su ignominia à proporcion de la gloria que hoy la ilustra : y su magnificencia no fue-

ra

ra sino asunto del mas triste llanto: *Secundum gloriam ejus , multiplicata est ignominia ; et sublimitas ejus versa est in luctum.* (a)

Lexos estoy de creer esta inconstancia; y de persuadirme à que despues de haber mostrado tanto zelo por la edificación de esta Iglesia, renunciéis los preciosos frutos que en ella puede recoger vuestra piedad. Ya veo , que llamada aquí la devocion por tan poderosos atractivos , os mostráis solícitos y vigilantes en tocar continuamente esta puerta del cielo con el clamor de vuestros ruegos. Oigo que estos se dirigen à pedir al Señor, àrbitro supremo de nuestra suerte, la verdadera gloria que nos felicita la gracia que la asegura y que la aumenta: y por decirlo todo , aun las medras temporales que se conformen con el logro de tan santos deseos. Percibo que tan regladas sùplicas, interpuestas en singular por

VO-

vosotros mismos , se estiendan sin menos-
 cabar vuestro provecho à beneficio comun
 de los fieles , en el òrden que prescribe la
 caridad : y à este respecto , parecen mere-
 cer especial lugar en vuestra atencion , los
 que con generosa piedad han contribuido
 à la suntuosa construccion de este edificio.
 Entre ellos como sobresale en dignidad ,
 se hace tambien distinguir en mèrito , un
 Excelentísimo Príncipe, por quien debemos
 redoblar nuestros votos. Es justo que así
 retribuya la gratitud los grandes benefi-
 cios de que se reconoce obligada à su feliz
 gobierno. A direccion de este , ha visto la
 Capital del Perú mejorada en todas lineas
 su policia : la comodidad de sus caminos :
 el asèò de sus calles : la elegancia y fir-
 meza de sus obras pùblicas : la hermosura
 de sus lugares de recreo : pudiendo decir
 que se edifica como ciudad , aunque antes
 lo fuese ; que tambien lo era Jerusalem ,
 segun lo advierte San Agustin , quando ha-
 cia de ella David la misma expresion à cau-

sa de considerar concluida la fabrica de su Templo: *Hierusalem quæ edificatur ut civitas.* (b) Quando no se hallàse executado así nuestro reconocimieto à favor del autor de tantas ventajas, bastaba esta casa del Señor, obra tambien de su heroyco zelo, paraque le deseasemos los mayores bienes, concluyendo con las palabras que el mismo Salmo: *Propter domum Domini Dei nostri quasi vi bona tibi.* (c)

Digno es Señor, (podemos decir à Dios) digno es de que le prosperes los dias, y le concedas las mas grandes exáltaciones, à quien así se muestra amante de esta tierra y de los que la habitan; y ha fabricado una Iglesia magnífica donde vengamos à rendirte los mas ardientes cultos. Motivos de merecimiento que aceptò benigno tu hijo humanado, quando en los mismos términos se le hicieron presentes en recomendacion de otro Xefe militar, ilustre y piadoso.

(b) *Psalm. 121. 3.*

(c) *Idem. 8. 9.*

so: (d) *Quia dignus est ut hoc illi praestes, diligit enim gentem nostram, et synagogam edificavit nobis.* (e) Estendiendo los efectos de tu benignidad, consèrvanos tambien por dilatados años la vida y la salud del Ilustrísimo Prelado (*) que hoy rige esta Metròpoli, cuyo pastoral zelo, unido à su amable índole, funda el mayor consuelo y felicidad de su grey. Haz en fin, que no desperdiciemos las gracias, que con tanta abundancia se reparten en este lugar santo. Concèdenos y radica en todos nosotros la que nos constituye amigos è hijos tuyos: paraque al llegar el trance inevitable, en que nos es preciso depouer este templo material, ò tabernàculo corruptible de nuestros cuerpos, queden nuestras almas inmortales, templos tuyos firmísimos, sin peligro ya de deteriorio.

(d) Luc. 7 v. 4. et 5.

(e) Si commendatur domino qui edificavit synagogam, quanto est commendatior, qui edificavit Ecclesiam. Sanctus Ambrosius Sermon. 89.

(*) El Illmo. Señor Doct. Don Diego Antonio de Parada.

rioridad y de ruina ; y trasladados à la
 estacion de los bienaventurados , formen
 en compañía de todos ellos aquel Tem-
 plo mas excelente y propio , para ben-
 decirte y alabarte por eternidades de
 gloria. *Ad quam nos perducatur, &c.*





13970

mis. L. 1/2

Feb 1925

msc

$\frac{1}{18}$ $\frac{4}{10}$
ord. ypl.
P. R.

LS 23

W 707

BAN 1
C716₂

